



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
CIENCIAS DE LA COMUNICACION.**

LA COMUNICACION COMO IDEA

**TESIS PROFESIONAL
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
QUE PRESENTA:
LEOPOLDO PENA BLANCO**

CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F. ENERO 1991

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	pág.
Agradecimiento	
Nota Introdutoria	1
Capítulo 1) COMUNICACION E IDEA	
A) La comunicación como idea	8
B) Corrientes teóricas en el origen de la idea	15
Capítulo 2) LENGUAJE E IDEA	
A) El lenguaje como expresión de la idea	24
B) La idea como práctica racional a través del lenguaje	27
C) La idea como expresión espiritual a través del lenguaje	30
D) El mito en el lenguaje	32
E) La metáfora en el lenguaje	36
F) La idea como herencia histórico-social	40
Capítulo 3) COMUNICACION Y CONOCIMIENTO	
A) Limitación de la comunicación como un problema de conocimiento	48
B) Correlación sujeto cognoscente-objeto ideal	64
C) Correlación con la expresión lingüística	68
A manera de conclusión	85
Bibliografía general	88

AGRADECIMIENTO

Hoy amanecí con la noticia de que en el mundo había estallado otra guerra. Dos lugares antagónicos por tradición que, al ser distinto uno al otro se provocan, alimentándose, un rencor histórico consciente o no. En particular, Occidente siempre ha mirado, más que con simpatía morbosa, con perverso prejuicio a Oriente Medio. Y el fanatismo, tan criticado, se presenta en ambas caras de la moneda (idea contra idea): "Alá" y "Democracia". Ambos conceptos, adorados con la misma vehemencia -por no decir demencia- en culturas diferentes, son defendidos hasta con la vida misma por quienes la practican. Ambos conceptos se distorsionan en la práctica al darles otro sentido, se desvirtúa su esencia creadora, originando la destrucción de uno y el levantamiento, orgulloso, del otro triunfador; del vencedor que escribirá la historia de su hazaña en voluminosos libros. Historia que será consumida por las nuevas generaciones quienes crearán partidos políticos, teorías ideológicas y mitificarán hombres y hechos para vivir de y por ellos, y así hasta el infinito

...

Si hay quien confunde la anestesia con la esperanza; hay, también, quien confunde la responsabilidad con la obligación. ("Cada quien es responsable de sí mismo": H.Hesse). He cumplido con mi responsabilidad. La obligación, tal como lo hago con mis padres, se la dejo a los gobernantes. La tristeza, el fracaso o el triunfo, no son absolutos... todo esfuerzo es relativo.

A Jorge David, mi pequeño hermano.

A la familia Chacón Olivares, por su alimento.

A Rosario, mujer que me ha dado tanto,
y que le he dado tan poco...

16 de enero de 1991

NOTA INTRODUCTORIA

Etimológicamente se ha definido la comunicación como el acto *común* de compartir e intercambiar signos lingüísticos que pone en relación a dos o más sujetos. Sin embargo, la comunicación humana es algo mucho más que el simple hecho de transmitir signos lingüísticos en común; podemos intercambiar esos signos entre nosotros y decir que existe una comunicación, que nos comunicamos con ciertos individuos que le son familiares dichos signos transmitidos a través de palabras, conceptos e ideas integradas a un sistema lingüístico coherente, pero a veces sin sentido. El compartir signos lingüísticos en común es sólo el principio de la comunicación, no algo ya dado de *facto*. Los esquemas tradicionales que intentan explicar el proceso de comunicación, han dejado de lado, o no le han dado la suficiente importancia, a la etapa cognoscente del individuo.

Para los griegos clásicos, lo que daba importancia a la comunicación era su transparencia. El *ser* de la comunicación (lo que le daba existencia y razón de ser) era la coparticipación de manera activa, logrando el conocimiento por medio de una aprehensión espiritual, conciente, y no lo que hoy es: producto de un aprendizaje social irreflexivo, que busca la participación pasiva por medio del consenso, del convencimiento.

A través de nuestra comunicación, nos referimos a dos tipos de objetos que existen y que expresamos por medio del habla: los reales y los ideales. Los reales obedecen a elementos que se encuentran tangiblemente ante nosotros, son percibidos por nuestros sentidos, y los podemos conocer gracias a ellos. Los ideales, en cambio, son creados racionalmente, poseen su existencia y estructura en una base racional, son producto de una construcción mental

necesaria para que el hombre se organice en sociedad. Así entonces podemos hablar de dos mundos: el natural y el conceptual (ideal o artificial). El natural es en el que nos encontramos física y directamente; el conceptual (o ideal o artificial) es el que creamos, sin existir de manera natural. El hombre crea palabras, conceptos e ideas, que no existen en la naturaleza, para convivir socialmente (aunque después les brinde, o intente brindar, una existencia natural).

Es, precisamente ahí, donde el hombre contemporáneo ha heredado una serie de conceptos producto de ideas surgidas por quienes nos precedieron. Este tipo de objetos ideales son producto no tan sólo de una necesidad comunicativa, sino también de un deseo o un anhelo espiritual. Sin embargo, a pesar de que existen conceptos que se han mantenido en un estado involutivo (como libertad, justicia, democracia, soberanía, etcétera) y que nacieron bajo una espiritualidad humana como producto de una convivencia social, los conceptos cambian de significado perdiendo su espiritualidad para conservar una gran carga histórica; es decir, ahora los conceptos son más a seguir que a sentir (sentirlos como propios, como algo *común*). Ahora los conceptos y las ideas transmitidas a través de lo único en común que tiene la comunicación, o sea los signos lingüísticos, se han reducido o a los sentidos o a la razón.

Ya no hay invención; de acuerdo a lo que sabemos, somos; somos lo que recibimos y lo que nos es dado: las ideas se convierten en ideologías con estructuras partidistas. La comunicación se ha visto reducida, también, cuando el lenguaje impone el conocimiento: al crear el lenguaje la imagen de una realidad (social) como producto de un aprendizaje, el lenguaje nos crea una concepción y una percepción del mundo; el lenguaje nos da una realidad tácita e irreflexiva; nos brinda una visión directa y procesada. El lenguaje ya no refiere, sólo describe los objetos mencionados por medio de objetos ideales

con un significado común: cuando un comenzal, por ejemplo, dice que una comida cualquiera es "sabrosa", describe, metafóricamente a través del lenguaje, un sabor agradable al gusto, pero no refiere su sabor, sólo dice que es sabrosa y con ello cree haberse comunicado, lo mismo ocurre al mencionar cualquier palabra o concepto ideal.

La descripción hace figurar un objetivo a fin de representarlo por medio del lenguaje, representando sus partes y propiedades significativas. Al referir, en cambio, se da a conocer, dirigiendo, para poner en relación las personas con los objetos. El primero es una manifestación inmediata y con ello efímera en su expresión; el segundo, va más allá al buscar poner en relación originando un conocimiento.

Para comunicarse debe implicar la coparticipación y la correlación por medio de una aprehensión espiritual; lo que hizo el comenzal en cambio, fue transmitir una idea con un significado solo racional y lingüístico, en ese sentido su comunicación fue efímera e inmediata. La comunicación se ha visto, hoy por hoy, reducida a una idea, a un intercambio lingüístico racional y con un significado también, en ese orden de cosas, puramente lingüístico; es decir, sólo como un intercambio de signos.

El lenguaje (y su actual aprendizaje) transmite ideas surgidas racionalmente que describen diversos objetos o sensaciones humanas sin referirlas. Las ideas son, como afirma Leibniz, "verdades de razón" (de pensamiento y conceptuales) que limitan el conocimiento. Cuando no hay aprehensión, la comunicación se reduce a una idea, es decir, a la noción emitida a través de un concepto racional lingüístico; es posible hablar, en estos términos, de aprendizaje, mas no de conocimiento.

La comunicación no debe limitarse a conceptos o ideas transmitidas a través de una estructura lingüística en "común", porque con ello fragmenta,

rompe la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto ideal de conocimiento, es decir, no hay una aprehensión interna, no hay asimilación; el objeto ideal, deja de ser objeto cuando se sale de la correlación aprehensiva con el sujeto cognoscente para reducirse a sólo una emisión lingüística. La comunicación, como forma lingüística, trata de legitimar las "verdades de razón". La comunicación ha dejado de ser común, no en términos lingüísticos, sino en un carácter de transparencia que invite a la participación cognoscente y reflexiva. Somos, ahora, los que aprendemos, lo que la realidad a través del lenguaje nos dice de ella misma. Vivimos en el mundo de la comunicación hecha idea, alejados del espíritu cognoscente y creador; pero cercanos a un historicismo oficial, atrapados en un racional sistema lingüístico inconexo entre el *ser* y el objeto. Quizá la comunicación transmita signos lingüísticos en común, pero no se comparte una comunión entre el concepto expreso y su objeto ideal en el sujeto; entre el sujeto que conoce y el objeto conocible.

Ello permite que la idea de *democracia*, *soberanía*, *justicia*, *comunicación*, etcétera, no abarque hechos concretos más allá de los discursivos y lingüísticos; la posible comunión conlleva a la evidente confusión. Confusión fomentada con forma de pensar socialmente tradicionales y dominantes.

Ya no hay comunión en la comunicación como existía en la sociedad griega clásica; ahora la comunicación se transmite bajo signos lingüísticos en común dentro de un contexto social determinado donde las ideas, conceptos y palabras son aceptadas socialmente y aprendidas de manera histórico-social, donde el hombre actúa con base a ellas por costumbre o, como diría Camilo José Cela en su obra *La Colmena*, por atavismo .

La profesora Rocío Amador afirma que "la imagen es fuente fundamental de conocimientos de la cultura contemporánea, que mediante la

representación simbólica reproduce la realidad por medio de un lenguaje. Esta capacidad simbólica de la imagen remite al sujeto a la construcción de un concepto o una idea, evocado por la representación de objetos y sujetos relacionados en un mismo universo de significación: el discurso" (*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, #131, "Discursividad didáctica y cognición", p.125). En la actualidad, los Medios Masivos de Comunicación cumplen con esa función de crear la imagen de una realidad, y la comunicación, por medio de dicho conocimiento, se ve limitada, es decir, no trasciende a su carácter cognoscente.

A lo largo del presente trabajo se observará cómo a través de distintas teorías y corrientes de pensamiento la comunicación se ha visto frenada por elementos (sean vicios lingüísticos o costumbres lingüísticas) que impiden la claridad y reflexión crítica propia del lenguaje. En el primer capítulo se presentan algunas interpretaciones que el concepto "idea" ha tenido a lo largo del pensamiento humano y en ello se expresarán teorías antagónicas y la relación que debe existir con la comunicación para que no se limite tampoco a una idea, a un concepto surgido racionalmente como parte de un mundo artificial y válido en ese sistema de cosas.

En el segundo capítulo se analiza el habla como expresión de las ideas, ya que éstas necesitan de un sistema lingüístico por el cual expresarse. Se conocerá la necesidad espiritual del hombre y (no tan solo comunicativa) de estar en contacto con su mundo natural y cómo a través de ello se van creando obstáculos lingüísticos que impiden llegar a una etapa cognoscente en el individuo; obstáculos tales como el mito, la metáfora o la herencia social dada casi instintivamente en los miembros de una sociedad.

Por último se determinará que la limitante de la comunicación se da debido a un problema de conocimiento. En este último capítulo se considera

que si el conocimiento se amplía, ello redundará, de igual forma, en la comunicación; si ocurre lo contrario, la comunicación se verá impedida y limitada basándose en prejuicios, mitos, metáforas y aprendizaje social. Contra ello se busca volver a la aprehensión cognoscente, por medio de una correlación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, se busca un nuevo "dominio del ser", de pensamiento y del sistema lingüístico en general, para separar lo separable y unir el conocimiento bajo un sentido de relación. Husserl considera el "dominio del ser" como una necesidad por evitar los hábitos mentales dominantes.

La comunicación es un fenómeno complejo: la ciencia explica el *cómo* de los fenómenos, no el *porqué*. Cuando se estudia a través de las "Ciencias de la Comunicación", su estudio se particulariza en áreas específicas, que la analizan desde distintos puntos de vista disgregando, parcializando y manteniéndose inconexos unos con otros.

Al estudiar la comunicación de manera científica, se divide la realidad y provoca una escisión, una brecha entre el objeto específico de estudio con sus otros elementos que lo conforman. La comunicación es un fenómeno complejo y al estudiarla mediante características filosóficas, las escisiones quedan justificadas mediante fundamentaciones globales en su propia estructura por su carácter totalizador en los valores culturales del hombre y no en áreas específicas que, aunque importantes, dividen la realidad. Esos *valores culturales*, entendidos como la producción ideal y espiritual humana, encuentran su complemento con los *bienes culturales*, entendidos como producciones materiales. Mientras estos son efímeros y pasajeros, aquéllos son universales, se mantienen y se expanden a todo ser humano. Las ideas, los conceptos, las palabras que existen de manera ideal, es decir no material, son valores culturales humanos y la filosofía, en su carácter totalizador, estudia

este tipo de valores. El método que se utiliza para este estudio es analítico, por ello mismo prueba y demuestra sus argumentos.

Como analiza los valores culturales del hombre, caracteriza en clases y especies, el pensar. El estudio filosófico se encarga de estudiar los juicios valorativos de la vida (toda) y existencia (total) del hombre. Mientras la ciencia se divide en áreas especializadas, la filosofía se divide en áreas especiales de los valores culturales para abarcar mejor su objeto. En ese sentido, no puede comprenderse la conducta social del hombre si no es por medio de un sistema de valores que lo rige.

El destino de las sociedades, así como el de su progreso tiene dirección o fin en las disciplinas ideales. Explicar, por tanto, el universo espiritual de las ideas como valores culturales a través de una ciencia de la comunicación no es propia de un científico, porque el terreno de éste es el de los hechos naturales, puede estudiar el lenguaje o los fenómenos comunicativos, pero no podrá explicar su valor, esto es tarea del filósofo. Los valores espirituales de los objetos ideales no pueden ser estudiados por la ciencia, la comunicación no es producto de un fenómeno natural, sino cultural-humano y tiene tanto su origen como su fin, en la conciencia y en la razón, así como las características prácticas que hacen uso de ello.

CAPITULO I) COMUNICACION E IDEA

Las ideas son un atavismo—algún día se reconocerá—, jamás una cultura y menos aún una tradición. La cultura y la tradición del hombre, como la cultura y la tradición de la hiena o de la hormiga, pudieran orientarse sobre una rosa de tres solos vientos: comer, reproducirse y destruirse.

C. J. Cela

Prólogo a *La colmena*

A) LA COMUNICACION COMO IDEA

"Mientras los animales inferiores sólo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo; y, sobre la base de su inteligencia imperfecta pero perfectible del mundo, el hombre intenta enseñorearse de él para hacerlo más confortable. En este proceso construye un mundo artificial: ese creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia", que puede caracterizarse como conocimiento racional, exacto, sistemático, verificable y por consiguiente falible (...) Amasa y remoldea la naturaleza sometiénola a sus propias necesidades; construye la sociedad y es a su vez construido por ella; trata luego de remoldear este ambiente artificial para adaptarlo a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños: crea así el mundo de los artefactos y el de la cultura".¹

La anterior cita de Mario Bunge, manifiesta la forma de cómo el hombre ha reconstruido conceptualmente el mundo; es decir, a partir de un medio natural, creamos uno artificial, lo que nos distingue de los otros animales, al encontrarse éstos en un mundo exclusivamente natural; el hombre crea la ciencia y la cultura, y por medio de estas áreas es donde el hombre moldea y reconstruye su mundo racional. Este mundo racional, es un mundo

¹ Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1979, p.9.

verificable, como lo afirma Bunge, mas no objetivo: es decir, ese mundo conceptual-artificial (racional al fin) no se encuentra en una realidad concreta.

Ese sistema racional, no tiene un objeto tangible de estudio porque él mismo construye sus propios objetos existentes solo a través de la conciencia humana. Esto es, se trata de entender un mundo natural (material), por medio de un mundo artificial (ideal). Los objetos ideales no prestan atención a los hechos como, por ejemplo, la lógica y la matemática, que, al ser construcciones ideales, su verdad consiste en verificar la coherencia de sus enunciados: en ese sentido, la lógica y la matemática sólo son válidas de acuerdo al sistema en que son aplicadas (pueden ser válidas para un sistema, pero falsas con respecto a otro). Por ello existen ciencias como la psicología, la economía, la sociología, la física, etcétera, que recurren a la mecánica de la lógica y la matemática para estructurar su propia teoría, que sólo en el mundo racional o ideal encuentra su validez. Matemáticamente, por ejemplo, hay "objetos numerables", pero no hay números en el mundo real, no encontramos nunca, en ese sentido, el número cinco.

La ciencias inventan entes formales para la construcción de su sistema y relacionarlos entre ellos; es decir, las ciencias recurren a dichas construcciones de la matemática y de la lógica "como herramienta para realizar la más precisa reconstrucción de las complejas relaciones que se encuentran entre los hechos y entre los diversos aspectos de los hechos; dichas ciencias no identifican las formas ideales con los objetos concretos, sino que interpretan las primeras en términos de hechos y de experiencias (o, lo que es equivalente, formalizan enunciados fácticos)".²

² Ibid., p.11.

Todas estas ciencias formales, como lo explica Bunge, no se "aplican" a la realidad objetiva sino que se emplean para la vida cotidiana al ponerse en contacto con la realidad a través del lenguaje. Las ciencias formales demuestran sus teoremas por inducción sin recurrir a la experiencia, sino que les es suficiente la formación en conjunto de sus postulados, así como las reglas que conforman su sistema de expresión; para ellos, está lleno de significado. Para estas ciencias, por tanto, su verdad consiste en la coherencia de los postulados que señalan previamente en su teoría y que no la contradicen, aunque sus verdades sean relativas a otros sistemas.

En ese sentido, y entendida la comunicación en su sentido etimológico como el poner en común signos lingüísticos, el lenguaje transmite una serie de conceptos que en la realidad objetiva no se encuentran. Estos conceptos ideales, surgidos racionalmente (tales como democracia, justicia, igualdad, solidaridad, etcétera), son válidos de acuerdo a un sistema y aplicados socialmente por inducción, en lo principal. La comunicación es una práctica social que transmite conceptos formales, postulados y teoremas racionales que sólo encuentran validez social en su estructura formativa. La comunicación no debe entenderse únicamente en su sentido etimológico, sino que representa mucho más que eso: transmitir no significa aprehender, no significa conocer.

La ciencia inventa conceptos sin un correlato empírico: "No percibimos los campos electrónicos o las clases sociales: inferimos su existencia a partir de hechos experimentables, y tales conceptos son significativos tan sólo en ciertos contextos teóricos".³

³ Ibid., p.18.

Ante estos hechos, las teorías formales tienden a ser conducidas hacia un estado de "perfección". Sin embargo, es común que algunos conceptos formales se den por hecho como una afirmación sin una correlación, sin confrontar sus enunciados. Por tratarse de hechos transempíricos, no basta la contemplación o el análisis, sus afirmaciones sólo podrán ser verificables bajo definiciones o axiomas por tratarse de entes y operaciones racionales en la organización, moldeo y remoldeo social con base a ellos. Las ideas son racionales, pero al tener una aplicación social, hace poner a prueba sus postulados con ciertos procedimientos empíricos. "la razón no es nunca razonable (...) olvida la realidad al inventar dentro de sí la idea de una totalidad absoluta".⁴

Cada sociedad, en su específica etapa de desarrollo, orienta su destino bajo un sistema de ideas (o valores culturales). Empero, qué es la idea: La idea basa su estructura en el raciocinio, se encuentra determinada por el espíritu humano; sin embargo, muchas de ellas se encuentran determinadas bajo un aprendizaje social y no bajo una aprehensión.

El sentido de comunicación posee un significado extraordinariamente amplio que no sólo se define relacionándolo con su carácter fónico, sino también implica todo un sistema de señales y símbolos de los cuales no nos ocuparemos a lo largo del presente trabajo, pero sí de su forma inmediata en que son transmitidas las ideas, esto es: el habla. Este tipo de comunicación es la forma inmediata por la cual se transmiten las ideas, su estudio implica un campo muy extenso pues abarca las relaciones humanas en toda su expresión. Si no existiera la comunicación, los miembros de una sociedad no podrían

⁴ Gurméndez, Carlos, *Tratado de las pasiones*, Ed.FCE, México, p.9.

alimentarse, vestirse ni reproducirse colectivamente, si ello ocurre es gracias a una convivencia social surgida a través de la comunicación.

En una definición etimológica del concepto, comunicación proviene del latín *communis* que significa lo que es común. Entendamos que la historia de la humanidad ha evolucionado de tal forma que lo antes común ahora ya no lo es. El hombre comenzó por el trabajo comunitario y ello originó el pensamiento y el habla como una necesidad de resolver problemas comunes y naturales. Esas relaciones conjuntas provocaron, a la postre, diferencias naturales de trabajo por edad y sexo y, por su parte, de los poseedores y desposeídos de los medios de producción que luego se reflejó en la riqueza. La comunicación poco a poco dejó de ser común al dejar de perseguir fines comunes para alcanzar los particulares en el gran desarrollo humano.

"La comunicación dejó de ser comunión desde el momento en que se inició la explotación del trabajo ajeno. La inmensa mayoría de los hombres ya no pudo hablar de igual a igual con sus iguales. La propiedad privada había colocado una máscara sobre las semejanzas entre los humanos y las personas pasaron a ser distintas según su papel en la producción. Los que hacían las cosas se cosificaron: fueron un objeto, un número; los dueños del dinero se metalizaron, cambió hasta el metal de su voz. Unos dieron órdenes, otros respondieron con monosílabos. A las masas de esclavos no sólo les fue arrebatado el producto de su trabajo, sino hasta su propia lengua, como les ocurrió a los indios de América después de la Conquista".⁵

"Este desequilibrio transformó la comunicación en información, en el sentido aristotélico del término, esto es en imposición de formas. La

5 Taufic, Camilo. *Periodismo y lucha de clases*, Ed. Nueva Imagen, p.8.

comunicación que literalmente significa hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, no fue más (en la sociedad de clases) coparticipación y se convirtió en imposición de formas ideológicas hasta nuestros días"⁶

La comunicación, sin embargo, se sigue entendiendo como un intercambio de signos lingüísticos compartidos en común, pero sin la coparticipación. La formación por medio de un sistema de ideas dominantes y socializadoras reproducen la sociedad dividida en clases impidiendo la interacción comunitaria válido para perpetuar un sistema vigente.

Es frecuente, bajo estas características, que el significado de una expresión, se encuentre separado de la expresión misma del objeto en referencia y por ello las ideas no rebasan su ámbito racional; ocultándose en sentimientos humanitarios y en conceptos distorsionados que dificultan su aprehensión cognoscente la comunicación se ve limitada. Representan una falacia. Una falacia no es una mentira, porque la mentira no oculta su esencia distorsionadora, por lo contrario, se le identifica fácilmente porque es claro su propósito. El discurso actual está lleno de falacias transmitidas a través de las ideas: "distribución justa de la riqueza", "Estado benefactor", "democracia, libertad, soberanía", "derechos humanos", "solidaridad": los mitos adoptan diversas formas, por ello es difícil, si no es que imposible, terminar con ellos. La sociedad crea sus mitos y los medios de difusión colectiva los refuerzan. "El mundo vive en un caos, porque hay un caos en las ideas, en las creencias, en los sentimientos y hasta en la información de una manera tal que la semántica se ha vuelto loca, porque las palabras ya no corresponden a los conceptos, y porque otras veces han evolucionado hasta tener sentido contrario

⁶ Ibid., p.18.

al verdadero. Hay cosas abstractas que se pueden definir con palabras concretas que no tienen ninguna relación entre sí".⁷

Aunque el razonamiento o la aptitud de comprender relaciones de la experiencia y sacar conclusiones permite al hombre usar palabras como símbolos que le permiten razonar sobre cosas sin verlas.

Sin embargo, hoy por hoy, la conducta humana está determinada por razonamiento o aprendizaje: "la razón no es inteligente ya que tiende a reducir a una síntesis todos los actos de conocimiento..."⁸ La sociedad "moderna" facilita la vida y condiciona más al hombre a ello, evitando una aprehensión reflexiva. Llegamos al momento de lo contemporáneo inasible; la sociedad unidimensional, como la catalogaría Herbert Marcuse, provoca al hombre que vive en ella volver su conducta bajo un carácter pasivo y contemplador; este tipo de hombre deja de pensar, porque teme hacerlo, para sobrellevar su propia insensibilidad "de aquí su necesidad de consumir y de sentir poder, convertido en un objeto puede mitigar un poco su miedo a las ideas y a su transformación social. Norman Mailer ha dicho que la sociedad no está en peligro por las ideas equivocadas, sino por falta de interés en cualquier tipo de ideas".⁹

El hombre ya no cree en la inteligencia del hombre, vive perdido en el consumo, abandonado en el nihilismo, inventa fantasías al verse desplazado socialmente, al convertirse en un ser anónimo, vive de falacias, mitos, falsos héroes "Ernest Becker explica que el hombre tiene en sí mismo los dos

⁷ Navarro, Agustín, *Principales falacias económicas*, Ed. Alethia, p.13.

⁸ Gurméndez, Carlos, *Op. cit.*, p.9.

⁹ Careaga, Gabriel. "Crisis de la modernidad: un asalto a la razón". En *RMCPS* #140, UNAM, p.14.

motores fundamentales de su existencia. Uno es *Eros*, es decir, la necesidad de unificar las experiencias de dar mayor sentido a las cosas, en una palabra la transformación de sí mismo y de la sociedad; en contraposición está la muerte. A partir de saberse finito, el hombre intenta destruir y superar su miedo a la muerte dominando la naturaleza y creando sistemas políticos, culturales y sociales que duren eternamente. Son los mecanismos que tiene para subsistir con la idea de su propia finitud. Primero inventó las religiones, un dios a su imagen y semejanza, luego la idea del heroísmo(...)De este modo el hombre experimenta y cree que las cosas que imagina y fabrica tienen un valor y un significado perdurable. De esta manera se eclipsarán la muerte y el olvido cultivando la esperanza de trascender permanentemente",¹⁰ por ello al hombre contemporáneo le es necesario vivir de utopías, mitos e ideas de progreso y modernidad como una salida a lo que busca sin saber realmente qué, pero, sin embargo, limitando su conocimiento

B) CORRIENTES TEORICAS EN EL ORIGEN DE LA IDEA

El sistema idealista de Platón determina, por ejemplo, que las ideas son inmutables, inmortales, incorruptibles y eternas; los objetos perceptibles a nuestros sentidos, en cambio, transitorios y efímeros. En este sentido, no cree posible que lo que se entiende por "mal" (lo que destruye) desaparezca de la Tierra porque ello es producto de la imperfección del hombre, en cambio sí

¹⁰ Ibid., p.18.

deja de existir en el mundo de las ideas. Las ideas para Platón son algo incorpóreo, pero válido para ser conocido mediante conceptos.

El hombre busca las cuestiones espirituales para reivindicar su existencia y acude a esa sustancia para guiar y conducir su propio cuerpo. Para Platón el virtuoso es quien se aleja del sometimiento de los sentidos y se entrega a la contemplación de las ideas; porque las ideas, al mantenerse inmutables y puras, poseen algo de divino y perfecto; los objetos que perciben los sentidos son transitorios e imperfectos. Platón considera que las cosas pasan, las ideas permanecen. También asegura que el alma posee tres estados posibles: la racionalidad donde mora el saber y la virtud; lo volitivo que es la fuerza de voluntad y el entusiasmo; y, lo que para él no es sano, los sentidos e impulsos. El castigo para el alma, por tanto, son los sentidos.

Platón exalta la idea porque, a su juicio, ésta no cambia y con ello mantiene cierta divinidad; mientras, las cosas sí conservando algo humano que es imperfecto.

Tal como lo consideraba Platón, el hombre necesita de ideas para ver en ellas cierta perdurabilidad de su efímera existencia; ideas que le den cierta inmortalidad y lo mantengan inmune, ideas que son aplicadas para la sobrevivencia social e individual. Pero se caen en los extremos que impiden lograr llegar a la etapa cognoscente del individuo. Platón da importancia extrema a la razón; es decir, trata de explicar racionalmente algo que ya da por supuesto alejado de toda posibilidad de percepción sensible, de todo hecho empírico, de toda realidad material, para asegurar la existencia de algo que sólo es válido racionalmente de acuerdo a su propia estructura.

Así nos remitimos al *idealismo*, corriente de pensamiento que considera la idea como aquello que se encuentra en el espíritu de alguien, donde se conserva por medio del pensamiento un objeto. El obispo Berkeley, por ejemplo, cree que los objetos al permanecer en el espíritu adquieren una dimensión mental y por ello poseen validez; es decir, no se puede conocer nada que no se encuentre en el espíritu de alguien. Berkeley "da el nombre de 'idea' a todo lo que es inmediatamente conocido, como lo son, por ejemplo, los datos de los sentidos. Así un determinado color es una idea; igualmente una voz que oímos y así sucesivamente. Pero el término no se limita por completo a los datos de los sentidos. Habrá también cosas recordadas o imaginadas, pues tenemos también un conocimiento inmediato de tales cosas en el momento de recordarlas o imaginarlas. A todos estos datos los denomina ideas".¹¹

Para Berkeley el ser de las cosas consiste en ser percibido y por esa vía se atrapa, conservándolas como idea al permanecer en el espíritu de alguien: una montaña no existiría si no fuese percibida para que luego el sujeto la conserve como idea. "El acto está indudablemente en el espíritu; por consiguiente, cuando pensamos en el acto, asentimos fácilmente al punto de vista según el cual las ideas deben estar en el espíritu".¹² Berkeley afirma que las ideas, es decir, los objetos percibidos que conservamos en el espíritu, son mentales y, por ende, nuestro conocimiento se dará de acuerdo a los objetos que se encuentren en el espíritu. Esto es, si algún sujeto no conoce el Mar Rojo, eso significa que no existe para el individuo. Empero se puede conocer por referencia; lo que hace válido mi conocimiento a pesar que no se haya atrapado, al verlo, en el espíritu como idea.

¹¹ Russell, Bertrand. *Los problemas de la filosofía*. Ed. Labor, Barcelona, p.40.

¹² *Ibid.*, p.42.

Platón, recordemos, daba por supuesto la existencia de algo incorpóreo que son las ideas, para él las cosas son una falsa imagen, las ideas las explicaba racionalmente alejado de toda percepción sensorial. Es decir, mientras uno establecía la importancia de los objetos que conocemos por medio de los sentidos para denominarlas ideas (Berkeley); el otro, (Platón), consideraba que las ideas eran posibles de conocer a través de conceptos y alejado de los sentidos. Aunque existe una gran distancia cronológica entre uno y otro, ambos caen en extremos que contradicen el aspecto dual del hombre para brindar importancia excesiva a la razón humana, ambos se inclinan a esta área y son considerados como idealistas.

Con base a los argumentos de Platón y Berkeley, recordemos que existen dos tipos de objetos que dividimos al comienzo del presente trabajo: los objetos reales (los tangibles, perceptibles a nuestros sentidos) y los objetos ideales (como los meramente pensados, los que se encuentran bajo estructuras racionales).

Platón racionalizó un sistema ideal dando una necesidad lógica con validez universal. Los sentidos, para él, no nos conducirán nunca a un verdadero saber, a lo más que los sentidos pueden llegar, dice, es a la opinión, considera que existe un mundo suprasensible que nos hace conocer el contenido de las cosas, a ese mundo le llama ideas. Platón brinda a la razón la fuente principal del conocimiento humano.

Otras personas toman la palabra idea con otro sentido, aunque no muy alejado del platónico, como por ejemplo San Agustín, quien le brindó a la palabra un sentido cristiano al determinar que las ideas son "iluminaciones divinas". Si para Platón el conocimiento se da por medio de la reminiscencia

(el recuerdo de otra vida anterior a esta terrenal y sensorial) por medio de las ideas, en San Agustín las ideas se convierten en creaciones de Dios. Es Dios quien nos transmite las verdades en conceptos supremos a nuestro espíritu, por ello, este santo considera que todo saber, en sentido riguroso, procede de la razón humana a través de la iluminación divina.

Una variante del idealismo, es decir, el *racionalismo* nos plantea que los conceptos creados son innatos, anteriores a nosotros mismos, sin que exista de por medio la experiencia; pues los conceptos son producto de un acto puramente racional sin que el espíritu tenga necesidad de la experiencia por ser independiente una de la otra. Para esta teoría, el pensamiento y la razón siguen siendo la única fuente del conocimiento humano, sin que la experiencia brinde apoyo a la creación conceptual.

Por otra parte, el *empirismo* considera que la única fuente de conocimiento se da a través de la experiencia; es decir, esta corriente teórica considera que la razón, las ideas y los conceptos no pueden existir sin la experiencia. John Locke es el primero en combatir las teorías innatas que surgen únicamente por la razón, considera que el espíritu humano es como una "hoja blanca" donde va conociendo a raíz de los hechos concretos y gracias a las percepciones concretas con que se forman los conceptos. "Sería vano tratar de demostrar a base de argumentos, que Dios ha impreso en la mente unas cuantas ideas innatas, ya que la experiencia ciertamente nos enseña lo contrario".¹³

Hay dos tipos de experiencia, afirma Locke, la externa y la interna. La primera se da gracias a una sensación (sentidos), la segunda por una reflexión

¹³ Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Ed. FCE, p.67.

(reflejo) y mediante el contenido de esas experiencias forman las ideas. Por ello, para Locke, la idea es la suma de las propiedades sensibles de un objeto mediante el cual el pensamiento no agrega nada distinto a la experiencia. David Hume desarrolla el empirismo de Locke y determina que la idea es una representación, una impresión que por medio de los sentidos tenemos y con ello afirma que las ideas son válidas objetivamente, es decir, cada idea corresponde a una impresión diferente y correspondiente. Esto es, cada concepto, cada idea, tiene una experiencia objetiva, reconoce, sin embargo, algunas consideraciones ajenas a toda experiencia pero válidos en un sistema particular como la matemática. "Si todos los contenidos del conocimiento proceden de la experiencia, el conocimiento de lo suprasensible, es una cosa imposible(...) La significación del empirismo para la historia del problema del conocimiento consiste en haber señalado con energía la importancia de la experiencia frente al desdén del racionalismo" .¹⁴

Sin embargo, el empirismo es el extremo del otro extremo y con ello se afecta, de manera análoga, el proceso de conocimiento. Fue Aristóteles quien ya conocía de antemano esta lucha antagónica, e intentó buscar una mediación entre los dos sistemas, que apenas germinaban, y situó el mundo platónico de las ideas dentro de una realidad empírica. "Si las ideas se hallan sumidas en las cosas empíricas, ya no tienen razón de ser una contemplación preterrena de aquéllas, en el sentido de Platón".¹⁵

Esta lucha antagónica entre empirismo y racionalismo se siguió dando en distintas corrientes de pensamiento, aunque con distintos nombres, a lo largo de la historia de la filosofía. Bajo estos términos encontramos a Kant, quien,

¹⁴ Hessen, John, *Teoría del conocimiento*, Ed. Austral, p.59.

¹⁵ *Ibid.*, p.61.

de forma similar a la de Aristóteles, trató de mediar el racionalismo de Leibniz y el empirismo de Hume y Locke, así Kant fundó el *apriorismo* y determinó que todo objeto de conocimiento procede de materia y forma: establece que la materia da la experiencia y la forma el pensamiento y la razón.

Como vemos, la lucha antagónica entre el empirismo y el racionalismo continúa a pesar de los inútiles esfuerzos que tanto Aristóteles como Kant han brindado para su solución, ya que el sentir intelectual de Aristóteles se acerca más a lo empírico y lo apriorístico de Kant a lo racional (aunque luego lo critique). Resulta también importante, para nuestros próximos fines, separar en este trabajo el problema de la lógica y la psicología, ya que la lógica se encuentra inclinada más del lado racional y la psicología, aunque también trata de mediar, considera que nuestros conceptos están influidos por la experiencia y ello afecta nuestra conducta. Ambas particularizarían el estudio; por ello, no nos interesan.

Recordemos que el racionalismo deriva sus conceptos del pensamiento y de la razón; el empirismo, en cambio, de la experiencia. "Cuando el racionalista enseña que nuestro conocimiento tiene la base de su validez en la razón, que la validez de nuestros juicios se funda en el pensamiento, lo que enseña es absolutamente exacto, tratándose de las ciencias ideales. Cuando consideramos, por ejemplo, una proposición lógica o matemática, no necesitamos preguntar nada a la experiencia para conocer su verdad. Basta comparar los conceptos contenidos en ellas para ver en evidencia la verdad de estas proposiciones".¹⁶ Así, por ejemplo, es válido el sistema ideal de Platón,

¹⁶ *Ibid.*, p.65.

las ideas comunistas, la solidaridad mexicana, la democracia libre estadounidense, etcétera, pero bajo un sistema racional; también es, en ese sentido, válida la comunicación, porque son, como diría Leibniz, "verdades de razón".

Al decir: "La democracia brinda igualdad, justicia y libertad a todos los hombres sin distinción..." El teorema es válido racionalmente. Es tan válido como afirmar que: $2+2=4$ ". Lo único que se necesita es una base y una estructura discursiva racional. El racionalismo, como vemos, está muy alejado del empirismo al ser su adversario. El racionalismo da por supuesto hechos que sólo existen en su estructura racional. Para ellos, la fuerza de su forma se encuentra en su idea, en su estructura ideal, en conceptos que mantienen atrapados bajo elementos necesarios para la comprensión de su forma. La comunicación, bajo este sentido y en gran medida sobre todo al formar parte del valor cultural humano, se inclina más sobre lo racional que en lo empírico (aunque refiera también objetos reales porque incluso, al hacerlo, utiliza el pensamiento y el lenguaje); por tanto, la comunicación se da como algo supuesto y válido aunque sólo ocurra en forma de "idea". Así entonces, la comunicación se reduce a una idea expresa, generalmente limitada por las paredes lingüísticas que la encierran impidiendo lograr en el individuo (posible sujeto cognoscente) la aprehensión de un significado más allá de limitantes del lenguaje.

Aunque racionalmente se puede hablar de una comunicación humana, hemos visto que el problema del conocimiento no se ha resuelto. El conocimiento representa la parte medular del presente trabajo a tratar de resolver en el tercer capítulo, pero antes, en el segundo, se retoman otras situaciones para después abordar el problema en su estructura.

Finalizamos diciendo que la comunicación cae en un racionalismo parcializador de hechos que se remiten, por lo regular, a objetos ideales que limitan la coparticipación activa y la comprensión reflexiva para lo que debe ser en sí comunicación. Los conceptos encierran todavía elementos que impiden, aún, la comprensión de las cosas, aceptándolas irreflexivamente a través de un discurso racional por medio de objetos ideales.

CAPITULO 2) LENGUAJE E IDEA

Somos un signo incomprensible trazado sobre un vidrio empañado en una tarde de lluvia. Somos el recuerdo, casi perdido, de un hecho remoto. Somos seres y cosas invocados mediante una fórmula de nigromancia. Somos una acumulación de palabras; un hecho consignado mediante una escritura ilegible... somos un pensamiento secreto.

Salvador Elizondo.

Farabeuf

A) EL LENGUAJE COMO EXPRESION DE LA IDEA

En sí misma, la idea necesita un sistema lingüístico por el cual expresarse y reproducir su estructura racional, que gracias a su uso cotidiano plantea una relación de invención conceptual (ideación racional) y una tesis con respecto al mundo exterior.

La separación crítica de un sujeto cognoscente con el objeto ideal ha impedido acercarse a las características fundamentales de la comunicación; esto es, la correlación que debe existir para verificar y comprender los objetos ideales. La comunicación no debe limitarse a su aspecto etimológico como la transmisión de signos lingüísticos en común. La comunicación debe encontrar su sentido más allá de su evocación lingüística porque ello mismo, incluso, no resuelve sus aspectos esenciales de conocimiento que redundan en la comunicación.

El hombre tiene la posibilidad de articular sonidos y con ellos forma y estructura el lenguaje; esos sonidos son signos de concepciones internas que refieren a los objetos (sean reales o ideales). Las ideas son una práctica social cotidiana de transmisión lingüística.¹⁷

¹⁷ Lo racional no significa que sean falsas o verdaderas, sino verosímiles, de acuerdo a un sistema coherente.

Toda idea* posee un sistema lingüístico coherente en su propia estructura formativa, lo que le brinda cierta verosimilitud (no como una realidad objetiva necesariamente, sino como aquello capaz de creerse). Así entonces, aunque el sistema ideal de Platón no sea real en los hechos empíricos, sí lo es en sus señalizaciones racionales.

A través del tiempo, se ha dado especial importancia a la palabra del hombre, así encontramos en el texto bíblico que "en el principio fue el *Verbo*" adjudicando a la palabra divina el instrumento necesario para la creación del Universo. Esta es una verdad (de razón) para millares de personas. Sin ir más allá de la aceptación lingüística, la comunicación no trasciende.

El hombre se identifica, en cambio, por racionalizar tanto el mundo que le rodea como el suyo propio por medio de conceptos y palabras que convergen en ideas, en ese mundo de valores culturales que le es impuesto. Las ideas forman parte de una visión del mundo. Las ideas al racionalizar la realidad, automáticamente parcializan el conocimiento en formas de pensar dominantes.

Cada época tiene su propia visión y definición de ideas; asimismo, cada sociedad establece qué ideas le son contrarias a sus valores culturales y cuáles benéficas, dejándose guiar en ese sentido. Para Edward Sapir "toda comunicación voluntaria de ideas, prescindiendo del habla normal, es una transferencia, directa o indirecta, del simbolismo típico del lenguaje hablado u oído, o que, cuando menos, supone la intervención de un simbolismo auténticamente lingüístico".¹⁸ Es decir, el lenguaje como un sistema auditivo

* Un sonido articulado cuando es socialmente aceptado es una palabra. Un sistema estructurado y coherente: una idea.

¹⁸ Sapir, Edward, *El lenguaje*, Ed. FCE, p.29.

de símbolos** transmite pensamientos donde las palabras, al ser un hecho lingüístico, se expresan con base a experiencias combinadas.

En este orden de cosas, para que una idea sea relacionada, como lo afirma Sapir, es necesario que haya relación con una categoría aceptada por la comunidad como una identidad *común*. Cuando las ideas no representan un hecho lingüístico, no asocian nada y por tanto no tienen significación alguna. "Mientras no poseamos el símbolo, no podremos sentir que tenemos en las manos la llave capaz de abrir el conocimiento o la comprensión inmediata del concepto. ¿Acaso estaríamos tan prontos a morir por la 'libertad', a luchar por nuestros 'ideales', si las palabras mismas no estuvieran resonando dentro de nosotros? Y la palabra, como sabemos, no es sólo una llave; puede ser también una traba".¹⁹

El lenguaje hablado, al ser la forma inmediata de transmitir nuestros pensamientos, crea de las palabras su forma racional: el "¡ay!", es una exclamación de dolor, símbolo del habla, que equivale a la idea de "tengo un fuerte dolor"; así, "no tenemos más remedio que aceptar el lenguaje como un sistema funcional plenamente formado dentro de la construcción 'psíquica' o 'espiritual' del hombre".²⁰ Por medio del lenguaje nos referimos a los objetos para hacerlos posibles.

** El símbolo como una experiencia auditiva o visual.

19 Ibid., p.25.

20 Ibid., p.17.

B) LA IDEA COMO PRACTICA RACIONAL A TRAVES DEL LENGUAJE

Es por medio del lenguaje hablado en que el hombre expresa sus ideas. En el diálogo socrático *El Cratilo*, Platón hace el planteamiento de que existen nombres naturales a las cosas por medio de reproducir la *idea* mediante las letras y las sílabas correspondientes al objeto mismo. Considera que para que algo lleve un nombre, es necesario que parta de una misma naturaleza y especie determinada: la esencia de la cosa debe dominar con el nombre y el nombre con la cosa en sí de manera recíproca.

Según Platón, son pocos los que saben interpretar los nombres al conocer lo que realmente se quiere decir de acuerdo a su naturaleza; ante ello, los nombres, afirma, no son producto de la casualidad, sino de una condición natural, encontrándose ese tipo de nombres en las cosas eternas y en un orden natural. El hombre posee la capacidad de entender, racionalmente, las cosas de acuerdo a su naturaleza. Platón afirma que el poder de la palabra se encuentra en el discurso, porque incluso, hay palabras que no corresponden, real y objetivamente (aunque se intente hacer objetiva una palabra ideal), a lo referido. El discurso expresa todo, de igual forma que lo verdadero y lo falso.***

El sentido de las palabras entonces, es alcanzar el "movimiento", porque las cosas pasan y con ello las palabras están en constante cambio; el significado de las palabras varía a tal grado que su significado original pierde todo significado. Platón establece que todo tipo de cosas se le coloca toda clase de

***Recordemos que para el pensamiento platónico lo verdadero es lo divino, lo que está por encima del hombre; lo falso en cambio, se encuentra entre lo imperfecto del hombre.

nombres, por ello hay que estar atentos a las palabras utilizadas. Los nombres de las cosas, asegura, deben tener la propiedad de la mezcla para representar lo verdadero en ello mismo y así penetrar en las cosas. Hay palabras que gobiernan en los hombres las cuales penetran hasta su esencia; pero hay palabras, también, que retardan y encadenan, "es el nombre lo que encadena la marcha de las cosas".²¹

Las palabras deben representar a las cosas mentadas; si no tuviéramos el lenguaje, considera Platón, serían nuestros gestos, movimientos corporales y ademanes en general, los que imitarían, lo mejor posible lo que se desea decir de la realidad (se podría imitar el correr de un caballo, o simular el vuelo de un pájaro, pero, ¿cómo simular la "democracia", la "justicia", "Dios"?, quizá con movimientos que no obedezcan a simulaciones objetivas...tal como ocurre con los conceptos ideales).

El lenguaje para Platón es una *imitación* de lo que se quiere o intenta decir. Esa imitación, insiste, se da en el lenguaje de tal manera como lo hace escultor con su obra, así también se emplean las sílabas y las letras para componer los nombres, las palabras *revelan las cosas imitándolas*, puesto que no existe otro medio para darlas a conocer tan acertadamente. Así las palabras existen gracias a una imitación para distinguirlas de las demás. Sin embargo, aclara, también hay imitaciones verdaderas y falsas: es verdadero si se acerca al objeto en relación; es falso si lo desasemeja. Muchas veces las palabras son exactas con respecto a la relación existente con el objeto, aquí se refiere principalmente a los objetos reales; pero, ¿los ideales?, ¿ocurre de igual forma? Evidentemente no.

²¹ Platón, *Diálogos*, "El Cratilo", Ed, Porrúa, p.277

La palabra como, digamos, un concepto (democracia, por ejemplo), es decir, como la abstracción de un hecho que se reduce y articula, no es igual a su imagen, porque si lo fuese en su absoluto no sería posible distinguirlo del objeto. "No exijas que una palabra tenga todas las letras necesarias para representar aquello cuya imagen es; consiente que le acompañe alguna letra inútil; y si permites una letra en la palabra, permite una palabra en la frase, una frase en el discurso. Y por más que esta letra, esta palabra y esta frase no convengan en las cosas, no por eso dejarán éstas de ser bien nombradas y enunciadas, con tal que se halle expresado su carácter distintivo".²²

En este sentido, bajo características puramente racionales, los objetos ideales como los que se han venido manejando, plantean un sistema perfecto, aunque en su aplicación empírica sea algo imperfecto pero aún a lograr. A pesar de que racionalmente se dé a entender lo contrario.

No tan sólo existe una representación mental de los objetos que damos a conocer por medio del lenguaje hablado, sino que también por el lenguaje nos referimos a él mismo (metalenguaje, para los lingüistas) Platón dijo que es la representación de una realidad objetiva, pero también puede ser producto de elementos ideales que no existen en una realidad tangible, así como la música representa un sentimiento espiritual, las palabras deben ayudar a la comprensión reflexiva de las cosas y no a su encadenamiento.

Si las palabras tienen una propiedad y naturaleza propia, característica de elementos comunes, aunque se hable de objetos ideales, debe, entonces, haber semejanza y convenio comunicativo; debe haber coparticipación común con el objeto tratado por la palabra en la idea. La representación lingüística del objeto no debe reducirse a un límite racional y aceptado en ese sentido,

²² *Ibid.*, p.288.

reduciendo el conocimiento y la comunicación al uso tradicional que se hace de él.

Platón determina que el que conoce el nombre, conoce la cosa igualmente. Pero no hablaba de un conocimiento correlativo cognoscente, sino racional de principio.

C) LA IDEA COMO EXPRESION ESPIRITUAL A TRAVES DEL LENGUAJE

El lenguaje surge no tan sólo como un producto de la razón, sino que posee también en su estructura un sentido de espiritualidad. El lenguaje así funciona como un representante o un intermediario entre el hombre y las cosas. Al comunicarnos, transmitimos, por tanto, contenidos espirituales propios. Todo objeto o acontecimiento participa de alguna forma dentro del lenguaje. No es tan sólo la lengua que comunica, sino también se puede hablar de la existencia de un transfondo espiritual.

Ese ser espiritual del objeto se comunica en la lengua, no a través de ella. Aquello que no posea un ser espiritual, no es producto de comunicación (en el sentido que manejamos). El ser espiritual del objeto, sólo es comunicable en su ser lingüístico y ese ser lingüístico es asociado al objeto en cuestión.

El lenguaje, aplicado a un objeto, digamos un libro, no comunica en sí al libro en cuanto el libro mismo, sino al libro en el lenguaje, en la expresión lingüística representativa de él. Lo mismo se puede decir de los objetos ideales no existentes en la realidad objetiva. Para Walter Benjamin "toda

manifestación espiritual humana puede ser concebida como una especie de lenguaje".²³ Así como la música posee un trasfondo espiritual en su lenguaje propio, lo mismo ocurre con la pintura, la arquitectura, etcétera y, por supuesto, los objetos ideales. En este sentido, hay que ver las ideas como un valor cultural, no como algo coercitivo y limitante. Para Benjamin, la esencia de la expresión espiritual es el lenguaje.

Ante estos hechos, Benjamin se cuestiona "¿por qué el hombre nombra las cosas?", y se responde que es para estar en contacto directo con todo lo que le rodea; es decir, si el zorro, el pájaro o la montaña poseen un nombre que los identifique como tal, es porque existe una necesidad espiritual de comunicación. Esto es: al nombrar las cosas, el hombre comunica su ser espiritual con los objetos que le rodean, así como los que necesita para convivir socialmente.

"Sólo a través de la esencia lingüística de las cosas llega el hombre desde sí mismo al conocimiento de éstas: en el nombre".²⁴ En busca, sin embargo, de una dominación universal del nombre, la lengua se mantiene imperfecta cuando su ser espiritual no es lingüístico, es decir, cuando no es comunicable. Si es mediante la palabra donde el hombre se encuentra unido a las cosas, "la lengua es imperfecta en su esencia comunicante, en su universalidad, cuando el ser espiritual que en ella habla no es lingüístico, es decir comunicable en toda su estructura".²⁵

Para Walter Benjamin, el conocimiento se da gracias a la fundamentación del nombre. En la lengua existen terrenos de elementos concretos por los que se designa el nombre mismo, pero también existen

²³ Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Ed., Premiá, p.51.

²⁴ *Ibid.*, p.58.

²⁵ *Ibid.*, p.59.

elementos abstractos de la lengua que tienen sus raíces en, como diría Benjamin, "palabras juzgadoras del juicio". La lengua es semejanza, no sensibilidad inmaterial, de las cosas. Mediante el lenguaje el hombre se refiere a los objetos, y en las palabras se expresa una espiritualidad propia. Espiritualidad más que racional, vivencial; más que pensada, sentida. Pero el hombre no tan sólo es espíritu, sino también materia creadora. Las necesidades no se reducen ni a uno ni a otro lado, sino que debe encontrar su fuerza en la correlación. Veamos dos "vicios" lingüísticos que impiden realizar al lenguaje fuera de su carácter racional, sin una aprehensión espiritual.

D) EL MITO EN EL LENGUAJE

En la actualidad, el significado de las palabras sólo puede ser entendido si se considera al lenguaje como un hábito, producto de un aprendizaje social. Lo que han hecho las palabras es determinar situaciones y mentar hechos, alejados de toda aptitud cognoscente. Cuando se menciona una palabra cualquiera en la estructuración de las ideas, es porque hay un aprendizaje previo, aprendizaje que sigue lineamientos convencionales sin asimilación crítica.

Es de muchos la opinión que si las palabras existen es porque expresan pensamientos y éstos, a su vez, representan a los objetos mencionados, y porque, por medio del habla, las palabras significan. Es decir, no hay que creer que las palabras significan inmediatamente al ser pronunciadas, sin analizar las propiedades de la palabra. "A menudo, cuando los filósofos procuraban considerar los objetos significados por las palabras, de hecho

estaban considerando únicamente las palabras, y con ello cometían el error de suponer más o menos inconscientemente, que una palabra es una sola entidad, y no, como en realidad lo es, una serie de acontecimientos más o menos similares".²⁶

Como se mencionó en la primera parte de este trabajo, en su intención por relacionarse entre sí y con la naturaleza, el hombre reconstruye un mundo conceptual que no siempre obedece a una realidad concreta y que sólo encuentra validez en áreas racionales aunque no siempre se reflexione así. "En el lenguaje no existe la propiedad privada: todo está socializado".²⁷

En ese sentido, Roland Barthes afirma que "cada objeto es susceptible de ser mito" por tener una existencia, sea escrita, visual u oral en la sociedad. Es decir, los mitos necesitan también de un sistema lingüístico por el cual manifestarse; por ello mismo, el habla puede ser un mito al justificar un discurso mítico, "el mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se le profiere: sus límites son formales, no sustanciales."²⁸ Se estudia la forma porque el mito al justificarse en el habla (y en ese sentido el habla también se vuelve mito) forma parte del lenguaje. El mito ve sus significaciones independientes a sus contenidos. Los conceptos son los *significantes*, aislados, y el discurso en su conjunto la *significación*.

El mito se da por una serie de imágenes que después convergen en su uso social que por medio del habla encuentra su mensaje representativo. La palabra mítica se constituye por un material apropiado pensado en una comunicación. "El mito es un habla elegida por la historia: no surge de la

²⁶ Russell, Bertrand, *Escritos básicos*, vol. I, Ed. Planeta, p.9.

²⁷ Jakobson, Roman, *Ensayo de lingüística general*, Ed. Seix Barral, p.21.

²⁸ Barthes, Roland, *Mitologías*, Ed. Siglo XXI, p.129.

'naturaleza' de las cosas".²⁹ El habla, como una unidad, significa algo y el mito lo aprovecha.

Cuando el mito alcanza al habla, ésta se convertirá en un elemento puramente *significante*, es decir, se vuelve un elemento de evocación lingüística en lo principal. Esto es, su verdad es lingüística. "El significante del mito se presenta en forma ambigua: es, a la vez, sentido y forma, lleno de un lado, vacío del otro. Como sentido, el significante postula de inmediato una lectura, se le capta con los ojos, tiene realidad sensorial (a la inversa del significante lingüístico que es de naturaleza puramente psíquica-racional)".³⁰ El mito desasemeja la realidad sirviéndose del instrumento lingüístico. Vemos que la posible correlación entre el sujeto cognoscente con el lenguaje como expresión de los objetos ideales queda dividido también en este sentido. Roman Jakobson dice que no podemos entender el significado de una palabra sin un conocimiento lingüístico de la expresión. Sin embargo, no podemos limitarnos a ese tipo de conocimiento; el conocimiento puramente lingüístico reduce, "nunca hemos probado ni el néctar ni la ambrosía y tenemos un conocimiento únicamente lingüístico de las palabras ambrosía, néctar y dioses, el nombre de sus míticos consumidores ...".³¹

El mito no trata de ocultar nada, ni tampoco hacer desaparecer; por el contrario, busca deformar la realidad. El mito nace y sale de un concepto histórico en el que por medio de discursos de igual índole es imperativo. El mito es una inflexión, que disfraza, distorsiona, caricaturiza e imita los símbolos deformándolos. Los mitos que se dan en el lenguaje son, en realidad,

²⁹ Ibid., p.200.

³⁰ Ibid., p.208.

³¹ Jakobson, Roman, Op. cit., p.67.

saber confuso que, por medio de asociaciones débiles, es ilimitado: limita el conocimiento y con ello la comunicación.

El mito constituye un elemento necesario para el control social. A los mitos se les otorga un concepto para luego inconscientemente asignarles una forma material y, una vez procesados, brindarles un carácter histórico, pasando a ser sus argumentos parte de un "estado natural", donde se racionaliza sin autoconciencia su significante, es decir, su hecho aislado del conjunto.

Roland Barthes nos explica lo anterior con un ejemplo. Nos menciona que un diario francés publicó a ocho columnas la siguiente nota:

PRECIOS: PRIMERA CAIDA. VERDURAS: EMPEZO LA BAJA

El lector del diario recibe la noticia en un espacio importante, donde el significado (el conjunto de la noticia) es lo que le interesa saber. El lector común lee la información y considera que gracias al gobierno podrá consumir verduras más accesibles. Ahí entra el mito, en el significante (hechos aislados) de la nota. El hecho aislado de la nota no concluye en el encabezado a ocho columnas, pues tal decisión se justifica con un sumario que aparece más abajo diciendo que el motivo de tal decisión fue por "abundancia de la estación".

Por lo pronto el mito tuvo su efecto inmediato favorable al gobierno, aunque después éste sea desmentido gracias a una "artificialidad causal", o incluso por inocencia. El mito no tiene intenciones ocultas sino, por el contrario, busca dar una intención "natural" a los hechos. Es decir, si el mito se consume es porque se ve en él un sistema de hechos naturales. Los mitos recorren caminos del pensamiento para su construcción, aunque " sea lo que fuere lo que los mitos pretenden narrar, siempre repiten la misma historia. Y

esta historia es la exposición de las leyes del espíritu en que se basan. No son los hombres que piensan los mitos, sino que *los mitos se piensan en los hombres*. Mejor aún, en el juego de posibles transformaciones recíprocas, *los mitos se piensan entre ellos*."³²

Para romper con los mitos es necesario, antes que dar cualquier significado a los hechos, reconstruir el pasado. Existen mitos históricos que distorsionan y parcializan el conocimiento. Los mitos nacen, también, de un sistema racional que no posee ninguna relación con los hechos materiales humanos. El mito rompe una relación espiritual-objetiva que limita el conocimiento y la comunicación. Sin embargo, "el universo de los mitos y del lenguaje es la escena de un *juego* que se desarrolla a espaldas del hombre y en él no está implicado el hombre, más que como voz obediente que se presta a expresar una combinatoria que lo supera y anula como sujeto responsable"³³ Ese juego implica un intercambio subjetivo-histórico donde el mito, simultáneamente, genera otro mito al significarlos de forma análoga entre el mundo y el pensamiento.

E) LA METAFORA EN EL LENGUAJE

Ludwig Wittgenstein considera que la metáfora cumple con dos propósitos: primero, nos revela algo inédito al lenguaje común y, segundo, *refresca* el entender. La metáfora es un hablar sin sentido, es decir, no hay, porque no existe, un "espacio lógico" de significados que, en concreto

³² Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Ed. Lumen, Barcelona, p. 408.

³³ *Ibid.*, p.409.

determinen su ser. Para Wittgenstein, expresamos al mundo con el lenguaje desde un punto de vista fuera de él mismo.

En las *Investigaciones filosóficas*, afirma que "el lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes de un lado y sabes por dónde andas; vienes de otro al mismo lugar y ya no lo sabes".³⁴ Refiriéndose a la metáfora expresada a través del lenguaje, representa lo mismo considerando los pro y contra que determinan el uso de la metáfora, es decir, al no haber un espacio lógico en lo mencionado o bien caer en el análisis para entender su contenido o, simplemente, caer en el sin sentido.

La metáfora se usa para hablar de aquello que no es posible hacerlo con sentido; para el sentir lingüístico, por ello mismo, la metáfora es un hablar sin sentido. La obra citada considera que el lenguaje actual ha llegado a un límite en que el sentido y sin sentido se han tomado ambos muy confusos. Veamos el siguiente ejemplo:

Digamos que alguien se ha golpeado la mano con un martillo cuando intentaba clavar sobre la pared un cuadro. La persona afectada grita (exclamación primitiva y natural de dolor) y luego de cierto rato aclara, sobando su mano, "¡me duele mucho la mano!". Lo anterior es una exclamación privada, única y personal de dolor que sufre la persona afectada; sus palabras de dolor se conectan con la expresión primitiva y natural de dolor. Sin embargo, aprendió una conducta nueva, ajena a la natural y primitiva, para expresar su dolor por medio de oraciones.

Al decir "¡me duele mucho la mano!", representa una conducta nueva de dolor, diferente de la que antes manifestaba, totalmente por medio de exclamaciones. Ahora bien, al nombrar ese dolor, es decir, al reducir su dolor

³⁴ Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Ed. UNAM, p.45.

a una expresión lingüística, voluntaria o involuntariamente, afirma Wittgenstein, utiliza una metáfora.

La palabra reemplaza al grito sin referirlo. El grito "¡me duele mucho la mano!", representa, de esta manera, la misma exclamación de dolor. La exclamación es primitiva y natural; la oración lingüística lo reemplaza por una idea de dolor; mas, con la similitud de que ambas, la exclamación y la oración, describen al dolor mismo. La descripción hace figurar los objetos ideales, así como las emociones o sentimientos, por medio del lenguaje para abordar sus partes significativas a nivel individual. El referir, en cambio, da a conocer, dirige y pone en relación a las personas con los objetos mencionados. Mientras el primero su mensaje es inmediato y con ello efímero, el segundo busca lograr una aprehensión en el individuo.

El reemplazo simbólico hace crear en la oración de dolor una ilusión mágica de transmisión de dolor. En este sentido, las metáforas no tienden al conocimiento, es decir, a la producción de significados (como la posibilidad de correlacionar el signo lingüístico con su objeto); las metáforas, en cambio, lo que hacen es expresarse, liberarse, satisfacerse, de igual forma como lo hace la expresión de dolor que luego se vuelve oración lingüística como producto de una conducta nueva y aprendida socialmente. Un lenguaje sólo es entendido por palabras que refieren a lo que es conocido por el hablante, de otra forma no puede ser entendido. Las sustituciones simbólicas por otras determinan su dimensión expresiva.

En pocas palabras, tanto la metáfora como el mito descansan en la idea del simbolismo lingüístico. "Puede decirse de la metáfora lo que de otras formas de comportamiento simbólico: que la expresión conlleva su cumplimiento, que su significado se agota en la expresión de la analogía.

Ciertas palabras se nos imponen en una situación determinada: a veces podemos decir por qué; otras veces, las causas de esa asociación -de esa correspondencia- no son extrañas".³⁵

Para Wittgenstein el hombre es un "animal ceremonial", donde sus palabras, que conllevan a algo concreto o imaginado, no pueden ser explicadas en lo absoluto por el lenguaje. Por tanto, los mitos y las metáforas no son únicamente elementos de control social, sino, también, parte del primitivismo natural humano como animal ceremonial.

Existen empleos rituales en las palabras, y las metáforas sustituye una expresión por otra, se encuentra "justificada por una semejanza de aspecto o una coincidencia semántica".³⁶ El concepto, como reducción lingüística, debe orientar un significado que delimite una referencia, no que se exprese sin referir.

La metáfora se expresa lingüísticamente liberándose y satisfaciéndose a través de oraciones aprendidas, a través de un razonamiento estructurado por medio de las ideas.

La comunicación es la vía por la que se manifiestan una serie de conceptos aprendidos como parte de una conducta social. El lenguaje está lleno de metáforas que impiden referir los objetos y con ello la comunicación. La liberación de las metáforas es efímera. Las ideas encuentran su validez social en un sentido lingüístico-racional. Al describir a diversos objetos se puede caer en el mito o en la metáfora. "Esto quiere decir que una expresión cuyo significado es un concepto o una proposición lógicamente imposible, no tiene una función descriptiva en el lenguaje. La expresión no por ello carece de

³⁵ Revista *El Semanal*, # 40, p.26.

³⁶ Katz, Samuel, et.al., *Diccionario básico de comunicación*, Ed. Nueva Imagen, p.

significado, pero el significado que tiene es tal que le impide funcionar descriptivamente".³⁷

Ese significado existe en tanto una parte de la expresión lingüística o verbal; mas no en la descriptiva aprehensiva. El mito y la metáfora no conducen al conocimiento: mientras el primero distorsiona la realidad, el segundo sólo se expresa liberándose. Esto es una imposibilidad propia del mal uso (y mala costumbre comunicativa) del idioma que niega, de entrada, la referencia. Las oraciones ideales de "democracia en los hechos", "solidaridad con los que menos tienen", "derechos humanos", etcétera, no refieren nada, no hay observación ni investigación empírica, su valor se reduce a una expresión lingüística racional que posee la comunicación a través de sus signos lingüísticos en común. Hay una liberación de conceptos y propósitos que, sin referir, demuestran una conducta social aprendida, carente de significado para una aprehensión cognoscente. Para Wittgenstein, nadie persigue un ideal sin un orden dado a través de nuestro lenguaje y enunciado específicamente con lenguaje. "El ideal debe ser hallado en la realidad. Hasta tanto no hayamos visto aún cómo se encuentra en ella, no comprenderemos la naturaleza de este debe. Pensamos que debe estar en la realidad, porque pensamos haberla visto ya".³⁸

F) LA IDEA COMO HERENCIA HISTORICO-SOCIAL

Hemos establecido que las ideas actúan sobre el individuo de tal forma que recibe los mensajes de manera irreflexiva y acrítica dándole validez sólo racionalmente al mensaje que recibe gracias a un proceso previo de

³⁷ Lazerowitz, M., et al., *Necesidad y filosofía*. Ed.UNAM, p.14.

³⁸ Wittgenstein, L., *Op. cit.*, p.101.

aprendizaje, condicionamiento o imitación. El sujeto está expuesto a internalizar los contenidos de las ideas y con ello moldea o modifica sus valores, creencias, actitudes y toda su visión de la realidad que va ligada al grupo social a que pertenece.

La comunicación no debe entenderse sólo como el compartir en común un sistema de signos, debe buscar también la comunión por medio de una relación que haga posible el "dominio del ser". Históricamente hemos aprendido formas de conducta y de pensar. Fue Husserl quien acuñó tal categoría para determinar la necesidad por alejarse de los hábitos mentales dominantes, de vivencias, actos y correlatos de la vida "natural" del hombre, y acercarse de nuevo a su espíritu creador. El dominio del ser implica alejarse del conocimiento hasta hoy vigente: experiencia y pensamiento natural, es decir, el que se nos presenta directamente a través de nuestros sentidos. (Husserl:1949)

El lenguaje es el intermediario entre el hombre y su mundo circundante; pero el lenguaje no puede ser entendido sin su hábito social, en ese sentido, las palabras y las ideas también conforman a los individuos que a su vez conforman la sociedad. Veamos algunos ejemplos de la herencia ideal y la importancia que algunas palabras han provocado en su conformación.

Ya en tiempos inmemoriales -cuenta la Biblia-, Dios creó al hombre a imagen y semejanza y le brindó la posibilidad de nombrar las cosas que EL había creado, para que se adueñara de ellas. Esta "verdad de razón" se asemeja a la interpretación que hace Benjamin para dirigimos a las cosas que en el mundo existen, en la cual el hombre refleja su espíritu y conciencia por medio de su capacidad de nombrar y pensar por medio de conceptos. Al nombrar nos comunicamos y nos dirigimos a lo que nos está velado de las cosas.

Es a través de ese aprendizaje que "como creyentes rezamos a Dios, como magos evocamos o encantamos a los espíritus y con nuestra palabra tratamos de interferir en los actos de la naturaleza así como en la de los humanos; como allegados de una civilización moderna —creyentes o no— tejemos con nuestras palabras teorías científicas o ideologías políticas y con ellas nos enfrentamos —ya sea con éxito o sin él— al misterioso transcurrir del mundo y con ello ejercemos nuestra influencia —sea con éxito o sin él— sobre el rumbo que toma".³⁹

De hecho, para Vaclav Havel, el poder de la palabra se encuentra en su no transparencia, en su no claridad lo que la hace persuadir mejor porque "hipnotiza" bajo una base, en mucho de sus casos, falaz, fanática, mítica y peligrosamente engañante. Como ejemplo nos pone al ya muerto líder religioso iraní, el Ayatola Jomeini, quien bajo palabras que en un principio fueron liberadoras (contra el Sha), luego fueron esclavizantes por su fundamentalismo islámico. Las ideas, así como las palabras, liberan, pero también esclavizan.

"Ha habido, por ejemplo, épocas en que la palabra *socialismo*, fuera para muchas generaciones de gente humillada y explotada, el magnético sinónimo de un mundo más justo y en la que —por el ideal que esa palabra expresaba— la gente estaba dispuesta a sacrificar largos años de sus vidas o, cuando era necesario, la vida misma".⁴⁰ Las palabras, ante esto, tienen también su propia historia: la que en un momento puede significar esperanza, de verdad irrefutable y única, también puede convertirse luego en sombra, oscuridad, esclavitud, falsedad y pobreza. El hombre rige su vida por ideas que expresa a través de palabras, por ello "¿qué extraño puede ser el destino

³⁹ Havel, Vaclav, "El poder de la palabra", Revista *El Semanal* # 32, p.19.

⁴⁰ *Ibid.*, p.21.

de las palabras! La misma clase de gente valiente y librepensante puede caer en la cárcel porque un día una palabra significó algo para ellos y otro día porque la misma palabra perdió su significado. Siendo el *socialismo* originariamente el símbolo de un mundo mejor, se convirtió en un abracadabra lingüístico en boca de un dictador obtuso".⁴¹

Hay palabras que tienen su representación material, otras son ideales y son precisamente éstas en las que la comunicación se reduce a su aspecto puramente lingüístico-racional (recordemos que no debe entenderse lo racional como algo pensado reflexivamente, todo lo contrario, debe considerarse como algo válido y aceptado sólo como estructura abstracta). En este sentido, el uso de la palabra ha tenido históricamente, una fuerza de dominio y poder tal que con su puro uso puede comenzar el proceso de liberación o sometimiento de todo un pueblo.

"Ninguna palabra -por lo menos en su sentido metafórico- contiene tan sólo lo que le atribuye un diccionario etimológico. Cada una contiene además alguna característica de la persona que la pronuncia. La misma palabra puede, bajo ciertas circunstancias, irradiar una gran esperanza y en otras emitir rayos de muerte".⁴² Por ello son inestables algunas palabras, porque su razonamiento varía de acuerdo a contextos sociales, épocas o personas y hechos donde su aspecto lingüístico-racional, se somete a circunstancias impredecibles para luego darles otra ubicación, representación y significación. Así entonces han habido palabras que, históricamente, han decidido las relaciones materiales de los hombres.

Solidaridad fue una palabra que sacudió a todo un país y a todo un bloque de poder en Polonia, gracias a las ideas de su dirigente Lech Walessa,

⁴¹ Ibid., p.21.

⁴² Ibid., p.21.

hoy presidente de ese país. En México, en cambio, la palabra ha sido retomada por el gobierno para fines dizque "sociales". Mientras que en Polonia la palabra surgió de abajo hacia arriba, es decir, de la clase trabajadora contra la cúpula; en este país fue en sentido inverso, es decir, de la cúpula a la clase trabajadora. Mientras en Polonia se dio gracias a una actitud reflexiva, el movimiento en México se da por un falso intento de conciencia que es más parecido al aprendizaje domesticador que al conocimiento.

La palabra de Salam Rusdhié, asimismo, golpeó la palabra sagrada de Jomeini con su obra *Los versos satánicos*. Mientras una palabra intenta destruir la esclavitud del fanatismo religioso, otra condena públicamente a muerte al "blasfemo".

Por otra parte, los dirigentes del Partido Comunista de Hungría, han hecho desaparecer la palabra que por durante mucho tiempo distorsionó y corrompió un régimen y toda una sociedad: "comunista", se eliminó del vocabulario de los húngaros. En este orden de cosas, la actual presidente de Nicaragua, Violeta Chamorro, decretó, como orden presidencial, eliminar la palabra "compañero(a)", de toda institución pública y cambiarla por señor(a), señorita, licenciado(a), o lo que venga al caso.

"¿Cómo era, por cierto, la palabra de Marx? ¿Iluminó todo un plano oculto de mecanismos sociales o fue sólo un imperfectible germen de todos los terribles gulags que le siguieron? No lo sé, tal vez ambas cosas a la vez. ¿Y qué tal la palabra de Freud? ¿Descubrió un cosmos secreto del alma humana o fue tan sólo el germen de una ilusión con la que se alimenta hoy en día la mitad de los Estados Unidos? Me refiero a la creencia de que es posible deshacerse del sufrimiento personal y del sentimiento de culpa mediante la

descarga de este peso en el consultorio de un experto bien remunerado.”⁴³ Asimismo, ¿cómo fue utilizada la palabra de Jesús : como redención contra el poder y ambición en el mundo, o como instrumento espiritual de cruzadas, conquistas e inquisiciones? Las palabras en las ideas transmiten paz o desatan guerras; crean esperanza o frustración; dan amor, o egoísmo; brindan sentimientos o perversidad...refieren realidades o recrean fantasías ideales. ¿Y la palabra de Darwin? ¿Fue acaso el *Manifiesto Capitalista* de los países desarrollados donde admite que el mundo es de los fuertes y no de los inadaptados, donde domina la raza blanca sobre los pueblos de color a causa de una selección natural o en verdad es sólo una teoría que explica (y sigue explicando) la evolución humana? Claude Lévi-Strauss afirmó que toda forma de vida y convivencia humana en todas las civilizaciones, corresponden a imperativos culturales, no biológicos.

Estados Unidos, por ejemplo, basó su desarrollo económico en un conjunto de creencias adoptadas a través de las ideas filosóficas de John Locke y de la teología protestante donde el bien colectivo lo define el bien individual, esa es la premisa; y el bien individual está regido por el deseo natural de riqueza y felicidad que es común a todos los hombres individuales. La justificación, por tanto, de un gobierno o Estado, se da por la idea de protección de la riqueza individual o, lo que es lo mismo, de la propiedad privada. Esta doctrina fundadora de los Estados Unidos no se sometió a las ideas del embate crítico de Kant, Hegel o Marx.

John Locke afirma que en un *estado natural*, el hombre es dueño absoluto de su persona y libertad, y crea el Estado no para desprenderse de su individualidad y libertad, por el contrario, la crea para salvaguardarla, al

⁴³ Ibid., p.20.

igual que su propiedad privada. El Estado no es algo que exista 'naturalmente', el hombre lo crea "no para desenajenarse de la naturaleza y construir una sociedad humana, sino para abandonar la plena desenajenación de la naturaleza y enajenarse a la propiedad privada. Así el hombre se desprende de su libertad natural y se somete a la ley social y ello es un mal necesario para preservar la propiedad privada".⁴⁴

El desarrollo económico estadounidense, bajo estas características, está basado en una idea. El protestantismo, representa, como diría Carlos Fuentes, el "arma religiosa del capitalismo". Las ideas rebasan su mundo inmaterial para influir en el material. Para Vaclav Havel, hay que desconfiar de las palabras porque es ahí donde comienza todo, su significación, su implicación, su deterioro y su desvirtúo.

Las características arriba señaladas determinan, en sí misma, la imposibilidad de lograr una comunicación en su aspecto esencial de comprensión crítica y aprehensión reflexiva de los objetos ideales; si lo anterior no ocurre, ocasionará un alejamiento que provocará un conocimiento tradicional sin buscar un dominio del ser fuera del aprendizaje social limitado. Nuestra comunicación a través de las ideas aprendidas se encuentra sumida en mitos, metáforas y herencia social que impide enriquecer un horizonte rico en conocimiento y, con ello, de comunicación. La comunicación, hasta ahora, sólo ha descrito lingüísticamente los objetos que menciona, pero se ha visto imposibilitada de referirlos; no hay conjunto, la relación con las ideas, como un valor cultural humano, se ha desvirtuado.

La pura cuestión lingüística no resolverá el problema, ello requiere de una etapa de comprensión mucho más profunda para recuperar su valor y

⁴⁴ Fuentes, Carlos. "EU: notas para un análisis", *R.M.C.PyS* # 20, 1960, p.257.

aprender de él. Hasta hoy, las ideas son, como lo afirma en el prólogo de su obra *La Colmena*, el escritor español Camilo José Cela, un atavismo. Las ideas son la forma instintiva y ancestral de adaptarse en sociedad. Para este autor, las ideas no se ven, todavía, como una cultura, ni mucho menos como una tradición, pero sí, como un "instinto" a seguir.

CAPITULO 3) COMUNICACION Y CONOCIMIENTO

El conocimiento no es una reproducción, sino una transformación, y siempre una simplificación, comparado con la realidad misma.

Rickert

A) LIMITACION DE LA COMUNICACION COMO UN PROBLEMA DE CONOCIMIENTO

"La realidad no se presenta a los ojos de los hombres de una manera absoluta e inmediata",⁴⁵ sino como producto parcial de los límites que la sensación, percepción y representación permiten; además, el conocimiento estará siempre condicionado por el entorno social que es producto del desarrollo histórico. "Los hombres nacen en condiciones determinadas ligadas a intereses específicos".⁴⁶

Para llegar al conocimiento de la realidad en su estructura y cambio, es necesario eliminar todo lo heredado socialmente, por medio de una confrontación de las ideas. "La apropiación de la totalidad por el cerebro del hombre sólo es posible como síntesis de los elementos más determinantes".⁴⁷

En las *tesis de Feuerbach*, Marx afirma que la verdad en todo pensamiento se debe afirmar en la práctica demostrándose, no limitándose a la mera intención. Asimismo, en la *Contribución a una crítica de la economía política*, establece que "no es la conciencia de los hombres la que determina sus

⁴⁵ Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grajalbo, p.25.

⁴⁶ Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Pasado y Presente, p.7.

⁴⁷ *Ibid.*, Apéndice, p.228.

ser sino al contrario, es el ser social el que determina su conciencia".⁴⁸ Si lo anterior ocurre, ¿acaso no podría ocurrir lo contrario?, es decir, ¿no podría el hombre mismo determinar su propia conciencia, alejado de la conciencia social? "La dialéctica de este asiduo lector de Hegel ha visto su aplicación (en la única relación entre base y superestructura) sigue siendo, en este estadio, oscura".⁴⁹

La comunicación es un fenómeno* complejo. Cuando se estudia a través de las Ciencias de la Comunicación, se particulariza su estudio en áreas específicas que comunmente son ciencias que estudian hechos empíricos. La ciencia divide lo espiritual y subjetivo que, también, la comunicación posee.

La ciencia divide fragmentado la comunicación, hay una escisión entre el objeto específico del conocimiento y los elementos que hacen posible lograrla. La ciencia no explica los fenómenos. La ciencia explica cómo ocurren los fenómenos, mas no el por qué de los mismos. La ciencia emplea un método que pone a prueba distintos fenómenos, mas no les brinda un valor.

Los fenómenos dados a través de elementos sociales y espirituales, opiniones o conjeturas, representan elementos difíciles para el estudio científico de la comunicación. Existen palabras, conceptos e ideas que resultan ambiguas o vagas y que pueden tener uno o varios significados. El

⁴⁸ Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Pasado y Presente.

⁴⁹ Eisermann, Gunter, "Fundamentos para una sociología del conocimiento empírico-sistemático", en *Sociología del conocimiento*, Comp. Jean Duvignaud, Ed. FCE, p.56.

* De acuerdo a la filosofía, el fenómeno es una apariencia o manifestación que obedece tanto al orden material como espiritual. La ciencia al no encargarse de elementos ajenos a los hechos empíricos, divide lo espiritual que posee la comunicación humana. Platón, por ejemplo, oponía el fenómeno a la existencia fija del razonamiento. Aristóteles, por su parte hizo del fenómeno objeto de conocimiento sensible. Kant lo definió como objeto de experiencia posible y, para Husserl, no es algo psíquico como lo decían Locke y Hume, sino algo manifiesto en la conducta humana que hay que estudiar.

conocimiento, sin embargo, ayuda a abrir la comunicación, sin limitarla bajo dogmas, prejuicios o todo un sistema de convencionalismos sociales.

Pero, ¿qué significa conocer? De acuerdo al Diccionario de la Lengua Española, es "averiguar por medio de la inteligencia la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas"; esto es, consiste en una aprehensión interna e individual sobre la esencia o características de un objeto.

Detrás de cada nombre e idea, existe algo -como lo indica Sócrates en el *Cratilo*- más allá de la pura evocación lingüística y de una realidad reducida al concepto lingüístico, que debe sugerir al conocimiento que implica, necesariamente, demostración; en ese sentido el conocimiento no es una convicción basada en la fe, tradición o aprendizaje social.

Wilhelm Dilthey enseñó alguna vez que para el espíritu cognoscente del hombre no se trata sólo de entender, sino de comprender una realidad. Es decir, la comprensión no se limita a una visión nuda del objeto, sino que debe estar entrelazada a él, es una relación que mantiene con otros objetos fuera del área emocional que le rodea. En ese sentido, las ideas se deben poner en ligamen con otras ideas para ampliar un conocimiento y con ello una comunicación posible.

En el siglo XVII, por ejemplo, cuando Galileo Galilei** demostró que la Tierra no era el centro del universo sino un planeta más entre millones, y que el Sol no gira en torno a la Tierra sino que ocurre exactamente lo contrario; la gente de su tiempo se escandalizó y no dudó de juzgarlo hereje...

** En 1613 publicó *Historia y demostraciones relativas a las manchas solares y sus accidentales*, obra que le valió graves acusaciones y ya para 1615 sufrió por primera vez el proceso inquisidor abandonando sus opiniones. En 1632, por su obra *Diálogos acerca de los sistemas solares*, fue llamado de nuevo por la Inquisición y, a costa de su vida, abjuró de sus ideas.

Partimos de un ejemplo clásico, sin mencionar otros muchos que tiene la historia de la humanidad, donde se ilustra que no necesariamente debe haber un intercambio de signos lingüísticos en común compartidos bajo un mismo idioma para que exista la comunicación. Los esquemas tradicionales que intentan explicar el proceso complejo de la comunicación han olvidado un elemento necesario o no le han dado la debida importancia para lograr aprehender un mensaje: el conocimiento.

La etapa cognoscente en el proceso de comunicación debe ser clara para incrementar este último. Es decir, al rechazar el conocimiento que Galileo Galilei descubrió fue reducida también la comunicación.

Mientras el conocimiento sea limitado, basado en un aprendizaje social e irreflexivo, la comunicación se verá limitada de igual forma. La comunicación debe implicar también una alta capacidad para transmitir y aprehender conocimientos más allá de la transmisión común bajo signos lingüísticos. Mientras el conocimiento se vea reducido se hablará y pensará entonces con base al pre-juicio social, a lo establecido y aprendido de manera tradicional.

Galileo estuvo a punto de morir gracias al prejuicio de las ideas prevalecientes en la sociedad de entonces. En este sentido, dividiremos dos tipos de ideas: las "ideas sociales" y las "ideas posibles".*** Las sociales obedecen, precisamente, a una conciencia social que encuentra su validez en la práctica cotidiana y producto de una tradición o costumbre. Este tipo de ideas no admiten prueba o error en sus postulados, no permiten rupturas o cuestionamientos en la estructura racional de su sistema: la(s) palabra(s), la(s)

*** Dichas categorías son utilizadas gracias a los conceptos "conciencia real" y "conciencia posible" que utiliza Lucien Goldmann, en su ensayo *La importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación*.

idea(s) y el conocimiento forman parte de un sistema dominante que impera basado en el prejuicio, porque no admite ideas extrañas a las imperantes.

Este tipo de ideas tienen su base en la moral y en la costumbre, su conocimiento se encuentra limitado en el mito; no se interrogan, ni permiten crítica alguna; su forma de ser, pensar y hablar es cíclica, repetitiva, lineal y tácita, buscan las verdades absolutas al no dudar; están cerradas y limitadas al conocimiento y, por tanto, a la comunicación que se ve reducida.

Cuando Galileo afirmó que la Tierra no era el centro del universo y que el Sol no gira alrededor del planeta sino todo lo contrario, desequilibró el prejuicio social imperante en ese entonces bajo ideas dogmáticas. Su vida peligró. Las ideas sociales, entonces, son aquellas que se cosechan en la conciencia del individuo a través del mito, del prejuicio, el temor y, sobre todo, no permiten el acceso a un conocimiento comprobable y veraz. Por lo contrario, responden a lo aprendido, a lo impuesto, y, al cerrar su conciencia a nuevas respuestas, repiten refranes, lugares y hechos comunes, se casan con la historia oficial y adoran a sus mitos que se vuelven, algunas veces, fría piedra erguida en algún lugar público. Las ideas sociales, basadas en una serie de instrumentos de ocupación social, no plantean alternativas fuera de sus soluciones comunes. Su palabra sagrada es "re-ligada" en términos de religión, de dogma y fe ciega.

Las ideas posibles, por lo contrario sugieren la comprobación, la ratificación y la verificación de sus postulados gracias a una conciencia reflexiva. Quienes poseen este tipo de conciencia no limitan su conocimiento a una idea; por el contrario, su conciencia está abierta a todo tipo de ideas reflexivas y críticas y reconoce en las que no poseen estas características un valor cultural. Se alejan de prejuicios.

El problema de la comunicación no implica desligarse de las ideas sociales, sino trascender a ellas con el conocimiento sin someterse a la limitante social tradicional. Es válido revivir la historia pero crítica y reflexivamente, destruyendo sus mitos, las distorsiones personales de los ideales y evitar que las ideas se vuelvan instrumento ideológico; responder no tanto a lo aprendido sino con base a juicios de valores sometidos a prueba constante, porque el conocimiento está sujeto a la comprobación, evitando la fe o la creencia. Galileo dio una a lo establecido; intentó, en su momento, ampliar un espacio de conocimiento que se mantenía hermético a las nuevas ideas: aunque las ideas de Galileo estaban sujetas a comprobación para demostrar su verdad, las ideas sociales mantenidas por quienes lo rechazaron, no.

Si el conocimiento es reducido, se verá una actitud autoritaria, en los defensores de una "verdad absoluta". Se da un gran paso al conocimiento y, por tanto, de comunicación, al traspasar esas barreras del prejuicio social, al reflexionar sobre lo aprendido. Sócrates afirmó que "no puede haber vida verdadera sin reflexión". Hay que evitar que todo fenómeno de comunicación sea ocupado por el prejuicio y las manifestaciones del aprendizaje social.

La comunicación debe implicar una correlación con el mundo, sus objetos y fenómenos como elementos necesarios para el conocimiento, sin limitarse a lo exclusivo de la transmisión de signos lingüísticos "en común". El ser humano recibe ideas que rigen su conducta de acuerdo al grupo social al que pertenece; sin embargo, limita su conocimiento y rechaza toda idea ajena a la conocida por temor -inconsciente o no- de romper con la estructura de pensamiento en la cual ha crecido.

La teoría del conocimiento nos plantea a lo largo de la historia del pensamiento humano diversas teorías e interpretaciones que establecen cómo

es que el hombre obtiene el conocimiento. Todas ellas son válidas de acuerdo a su propia estructura; pero en todas las que veremos, separan al sujeto cognoscente con el objeto en cuestión. No se trata aquí de tomar partido por alguna corriente de pensamiento o negar otras, sino de rescatar de cada una de ella elementos necesarios que nos ayuden a la relación que debe existir entre los objetos ideales con su aprehensión cognoscente.

Bajo estos términos, la teoría del conocimiento establece que para que éste exista, deben de haber tres elementos necesarios: el sujeto que conoce, el objeto conocido y, por supuesto, una relación entre ambos. Aquí se desprenden corrientes de pensamiento interesantes pero antagónicas entre sí, provocando la parcialización al separar de alguna forma u otra alguno de estos elementos. El sentido de unidad, en este sentido, se rompe a través de un aprendizaje o convencionalismo que impide al sujeto conocer.

No puede haber un verdadero conocimiento sin la correlación que ayude a la comprobación de un objeto. Para la *Teoría del conocimiento* de John Hessen, los objetos se dividen en reales e ideales. "Llamamos real a todo lo que no es dado en la experiencia o se infiere de ella. Los objetos ideales se presentan, por el contrario, como irreales, como puramente pensados".⁵⁰ Para el conocimiento no se trata de aceptar las ideas como una alternativa (o una u otra), tampoco es una acumulación (tanto una como otra), por el contrario, representan ambas a la vez que en su correlación conforman una concepción.

"La función del sujeto consiste en aprehender el objeto, la del objeto en ser aprehensible y aprehendido por el sujeto".⁵¹ Para la aprehensión en el sujeto, surge una "imagen" del objeto; para el objeto, ocurre una transferencia de sus propiedades al sujeto; predomina más el objeto sobre el sujeto (por lo

⁵⁰ Hessen, John, Op. cit., p.27.

⁵¹ Ibid., p.26.

cual lo conoce) donde éste lo determina, es decir, hay una determinación del sujeto por el objeto, ocurriendo así una conciencia cognoscente donde el sujeto aprehende al objeto.

Pero no siempre ha ocurrido así, menos ahora, donde la comunicación se ha visto limitada por un conocimiento no dado. Esto es, hay una ruptura entre el sujeto, el objeto y la relación entre ambos. Vivimos una época en que el conocimiento se nos da procesado para su consumo inmediato sin haber correlación ni comprobación de lo conocido.

La correlación entre el sujeto y el objeto sólo es irrompible en un marco de conocimiento. "El sujeto y el objeto no se agotan en su ser el uno para el otro, sino que tienen además un ser en sí. Este consiste, para el objeto, en lo que aún hay de desconocido en él. En el sujeto reside en lo que él sea además de sujeto cognoscente. Pues además de conocer el sujeto siente y quiere. Así, el objeto deja de ser objeto cuando sale de la correlación; y en este caso el sujeto sólo deja de ser sujeto cognoscente".⁵²

En este sentido no se puede determinar que exista un "conocimiento falso", porque un conocimiento sólo puede serlo gracias a una comprobación por medio de una correlación; ese "conocimiento falso" sería, en cambio, un error o una ilusión porque el conocimiento sería considerado como tal sólo si es válido al concordar con el objeto en cuestión.

Los objetos ideales, como los geométricos o los conceptuales, también poseen un ser en sí al aplicarse en la vida cotidiana como en la real, en ese sentido son objeto de conocimiento y "a pesar de su irrealidad, le hacen frente como algo en sí determinado y autónomo",⁵³ por ellos los objetos ideales que

⁵² Ibid., p.28.

⁵³ Ibid., p.27.

el hombre ha creado para reconstruir su mundo también pueden ser objetos de aprehensión.

La teoría del conocimiento no queda cumplida al describir el fenómeno de comunicación, porque la descripción no es interpretación ni explicación filosófica. La teoría del conocimiento ha establecido que no puede haber conocimiento sin la relación y contacto mutuo del sujeto con el objeto. El sujeto, recordemos, es un ser espiritual y sensible, y el conocimiento, así como el fenómeno comunicativo, se ha visto, entendido y limitado como algo puramente racional. La pregunta sería si existe otro conocimiento intuitivo que anteponga al discurso racional ya tradicional.

La historia del pensamiento filosófico nos conduce a diversas corrientes que convergen en la lucha antagónica de las teorías empíricas con las racionales del conocimiento. Veamos la siguiente exposición.

El *dogmatismo* confía en la razón humana sin dudar, da por supuesta una realidad y una relación de conocimiento dado en forma pura al hombre, sin tomar en cuenta las características sensoriales de éste. El dogmatismo no tan sólo se da en una esfera religiosa, sino también en lo ético y teórico, las cuales defienden una posición fija y única de conocimiento. El dogmático considera que los objetos de conocimiento no son dados a través de la percepción en su absoluto, sino en la pureza de las cosas. Esta corriente de pensamiento no establece que el conocimiento deba implicar una relación.

El contrario del dogmatismo es el *escepticismo*. Mientras que el primero fundamenta su conocimiento en la fijación de sus postulados sin dudar y confiando únicamente en la razón como algo único y particular, el escéptico lo niega. El escéptico niega al objeto de conocimiento criticando sólo la subjetividad del conocimiento humano. Considera que el conocimiento está influido por otros sujetos y no por los objetos, por ello no existe la

aprehensión y el conocimiento resulta imposible; todo lo que se nos presenta como verdadero y real, por tanto, hay que dudarlo, no hay juicio verdadero y entonces no hay que hablar. Para ellos hay que renunciar a los conceptos y juicios, y atenemos a los hechos inmediatos de la experiencia, para los escépticos, todo lo demás es especulación.

El *subjetivismo* indica, por su parte que la verdad se limita al sujeto quien conoce y juzga. La verdad puede ser válida para uno pero falsa para otro. Asimismo, también pueden haber verdades colectivas pero no universales. El conocimiento reside, para el subjetivista únicamente en el sujeto cognoscente.

Para el *relativista*, en cambio no existen verdades absolutas, ni universales, por el contrario, toda verdad es relativa y su validez limitada. El conocimiento reside entonces, en factores externos al sujeto. "El subjetivismo y el relativismo son, en el fondo escepticismo. Pues también ellos niegan la verdad, sino directamente, como el escepticismo, indirectamente atacando su validez universal".⁵⁴

Lo verdadero implica, necesariamente, la correlación de un juicio con una realidad. Tanto el escepticismo como el relativismo y el subjetivismo niegan esa posibilidad de conocer. Veamos lo que nos dicen otras corrientes de pensamiento.

Para el *pragmatismo*, la importancia es la acción, la práctica; no ponerse a mediar sobre conceptos y relaciones entre el pensamiento y el ser. Para el pragmático lo verdadero es lo útil; lo importante no es tanto el intelecto sino lo que a través de su voluntad se realiza en la práctica: su valor es un destino

⁵⁴ Ibid., p.42.

práctico. Sin embargo, el pragmático no le da importancia al pensamiento y ve el conocimiento como algo estrecho a la vida del ser humano. Ese es su error.

El *criticismo*, aunque intenta conciliar lo dogmático con lo escéptico cree y apoya su conocimiento en la razón, bajo una actitud crítica, se inclina más hacia las áreas de pensamiento. Kant, después de adoptar el dogmatismo, se inclina hacia el criticismo desconfiando de la "razón pura". El criticismo intenta investigar las afirmaciones y las negaciones en sus propias razones y con ello espera lograr una certeza en sus decisiones.

Ahora bien, ¿cómo plantear el origen del conocimiento humano, si en la experiencia o en el pensamiento?. Veamos el siguiente ejemplo que nos plantea Hessen:

"Al plantear el juicio: el sol calienta la piedra presenta, según esto, dos elementos, de los cuales uno procede de la experiencia, el otro del pensamiento. Ahora bien; cabe preguntar ¿cuál de estos dos factores es el decisivo?".⁵⁵

El *racionalismo*, basado en la razón, establece que el conocimiento se da gracias a una necesidad lógica y a una validez universal, donde los juicios se dan gracias a un sistema lógico de pensamiento y en ello mismo verdadero, de tal forma que no hay "contradicción interna al representarse un cuerpo que no tenga peso, pues la nota peso no está contenida en el concepto de cuerpo".⁵⁶

Los juicios para el racionalismo son válidos, por tanto, sólo en un juicio racional alejado de toda experiencia. Para el racionalismo, todo el conocimiento verdadero se funda en el pensamiento, no en la experiencia por su necesidad lógica de existencia.

55 Ibid., p.49.

56 Ibid., p.51.

Por su parte, el contrario del racionalismo, el *empirismo*, determina que toda fuente de conocimiento está basado en la experiencia. La conciencia conoce, dice esta teoría, y el conocimiento no tiene contenido de la razón, sino de la experiencia.

El racionalismo se deja llevar por juicios de pensamiento mientras que el empirismo en hechos concretos. Para los empiristas, el pensamiento limita los quehaceres de la experiencia.

Sin embargo, tanto una como otra teoría, separan los elementos esenciales del conocimiento: el racionalismo se desliga del objeto y el empirismo del sujeto rompiendo así la relación cognoscente del individuo.

El *intelectualismo* trata de mediar entre ambas corrientes para tratar de hacer partícipe tanto a una como a otra dentro del proceso del conocimiento. Esta teoría sin embargo, asegura que la conciencia cognoscente "saca sus conceptos de la experiencia".⁵⁷ Para el intelectualismo tanto la experiencia como el pensamiento en su conjunto son la base del conocimiento humano. Esta teoría asegura que comenzamos por recibir la cosas concretas en su imagen sensible y es donde por medio del intelecto que, luego, obtenemos su esencia general. El intelectualismo, empero, se inclina más hacia el empirismo al determinar que gracias a la experiencia son derivados los conceptos. El intelectualismo rompe así también con la relación.

El *apriorismo* va en contra del intelectualismo al considerar que existen elementos anteriores a la experiencia, y esos factores *a priori* no proceden de la experiencia sino de la razón. Mientras que para el intelectualismo todo concepto procede de la experiencia, el apriorismo afirma lo contrario al sostener que sus elementos surgen primero del pensamiento y de la razón

57 Ibid., p.60.

humana. Así, el apriorismo, se inclina más hacia el racionalismo, rompiendo también la relación.

Esta separación tan estrecha entre el empirismo y el racionalismo, entre el juicio y la experiencia, dentro de las corrientes teóricas del conocimiento, provoca una distinción entre los objetos ideales y los objetos reales: los racionalistas, y todas las corrientes teóricas inclinadas en ésta, están más cargadas hacia los objetos ideales, y los empiristas, así como todas las corrientes teóricas inclinadas en ésta a los objetos reales. Cada una de ellas, empero, es válida si sólo se limita a su área específica de conocimiento.

Para las ciencias ideales el conocimiento tiene una validez racional de acuerdo a los juicios que emplea, sus verdades son válidas totalmente independientes y autónomas de la experiencia, son, como diría Leibniz "verdades de razón".

Para el estudio de los objetos reales, en cambio, es válida la aplicación empirista, para la cual su conocimiento sí descansa en la experiencia.

Hacer la distinción entre una y otra corriente teórica de acuerdo a sus áreas específicas de aplicación ayudará, en lo posible, al carácter cognoscente del individuo.

Es necesario entender lo anterior para lograr una correlación del sujeto cognoscente al objeto a tratar. Sin embargo, el conocimiento humano no se limita (o no debe limitarse) tanto a una u a otra teoría, por ser ambas donde los juicios tienen en su aplicación la posibilidad de su validez.

Existen juicios que descansan en la experiencia y que ahí encuentran su validez. Son, como también diría Leibniz, "verdades de hecho".

Con lo anterior queda establecido que el verdadero problema en la obtención del conocimiento es la separación del sujeto con el objeto. Mientras que una corriente de pensamiento se inclina al sujeto como único elemento

necesario para la obtención del conocimiento, surge su antagonico que afirma lo contrario separando así la relación entre estos dos elementos.

El *objetivismo*, así entonces, plantea que, como su nombre lo indica, es el objeto quien determina la relación cognoscente del individuo: el objeto es algo dado que después el individuo reconstruye cognoscentemente. Rompe la relación.

El *subjetivismo*, en cambio, determina que el conocimiento humano resulta gracias al sujeto, donde el conjunto de las ideas residen en el sujeto cognoscente, no en el objeto. Para el subjetivismo, el sujeto no es algo concreto sino un ser trascendente y supremo.⁵⁸ Por ello, para el subjetivista todo objeto concreto es creación de un sujeto en términos lógicos de sentido de validez universal de una conciencia. Así también rompe con la relación.

El *realismo*, plantea que, fuera de la conciencia, hay objetos reales. Para esta escuela, los contenidos de su conocimiento sólo son dados a través de la percepción. Hay tres tipos de realismo, se hace la aclaración: el *ingenuo* que no significa problema la correlación sujeto-objeto, sino que todo lo que vemos o sentimos a través de los sentidos es lo verdadero y real. El realismo *natural*, revela en cambio, un sentimiento reflexivo en cuanto al objeto de conocimiento. Al hacer una separación de sujeto y objeto, confían en los contenidos de su percepción creyendo únicamente en lo que vemos objetivamente y no a través de la conciencia. "Para el defensor del realismo (...) es tan absurdo que la sangre no sea roja, ni el azúcar dulce, sino que el rojo y el dulce sólo existan en nuestra conciencia".⁵⁹ El realismo *crítico* supone que no todas las cualidades del objeto son percibidas a través de un sentido. Este tipo de realismo distingue entre percepción y representación: la

⁵⁸ San Agustín colocó el sistema de las ideas platónicas en el Espíritu Divino.

⁵⁹ Hessen, John, Op. cit., p.73

percepción puede lograrse a través de múltiples personas, más la representación, es individual; la voluntad existe en la representación, pero no en la percepción, porque la primera depende del sujeto y la segunda del objeto.

El *idealismo*, entendido no en un sentido metafísico de fuerza espiritual, sino en su sentido de conocimiento determina que las cosas reales se encuentran independientes de la conciencia humana. El idealismo *subjetivo*, considera que toda realidad se haya encerrada en la conciencia del sujeto. Para el idealismo *lógico* u *objetivo* considera que el conocimiento parte de una conciencia objetiva. Ambas formas de idealismo dan prioridad a la conciencia del sujeto.

Para el idealismo objetivo, "el contenido de esta conciencia no es un complejo de procesos psicológicos, sino una suma de pensamientos, de juicios. Con otras palabras: no es nada psicológicamente real, sino lógicamente irreal; es un sistema de juicio. Si se intenta explicar la realidad por esta conciencia irreal, por esta 'conciencia en general', esto no significa hacer de las cosas datos psicológicos, contenido de conciencia, sino reducirlas a algo irreal, a elementos lógicos".⁶⁰

El idealista subjetivo o psicológico reduce los objetos de conocimientos a su pura percepción. El lógico trata de distinguirlo. Para el idealista subjetivo un " libro" es un libro en cuanto existe en la conciencia; para el realista, en cambio, el libro existe fuera de nuestra conciencia, pero para el idealista lógico no existe ni fuera ni dentro de nosotros sino que tiene que ser engendrado y ello lo lleva a ser un concepto, y su ser sería no algo real, ni puro de conciencia, sino algo lógico ideal.

⁶⁰ Ibid., p.80.

Este tipo de idealismo reduce los objetos reales a algo puramente lógico. Asimismo, los objetos de conocimiento se reducen a algo ideal, como algo pensado y razonado.

Con todo lo anterior vemos que la teoría por explicar el origen del conocimiento se encuentra, a través de la historia del pensamiento en férrea lucha entre el racionalismo y el empirismo; y su esencia entre el realismo y el idealismo, así como todas las corrientes surgidas en ambas.

Así entonces nos encontramos con el *fenomenalismo*, que determina que "no conocemos las cosas como son en sí, sino como nos aparecen. Para el fenomenalismo hay cosas reales, pero no podemos conocer su esencia. Sólo podemos saber 'que' las cosas son, pero no 'lo que' son".⁶¹ Con ello, el fenomenalismo determina que no podemos conocer las cosas en sí por lo que nuestro conocimiento se haya limitado al fenómeno, es decir, a la apariencia. La lucha entre el idealismo, que se aboca a lo pensado, y el realismo, que se aboca a los entes reales, en la esencia del conocimiento fracasa en su estructura ya que sus hipótesis no son demostradas reflejando en ello la separación, al inclinarse, tanto a uno como a otro elemento del conocimiento.

Sin embargo, la teoría del conocimiento no plantea bases científicas que logren la correlación del sujeto con el objeto por las negaciones que encuentran el sujeto con su yo y no yo : "como seres de voluntad y acción estamos sujetos a la antítesis del sujeto y del objeto ; por eso no nos es posible superar teóricamente ese dualismo, o sea resolver de un modo definitivo el problema del sujeto y del objeto".⁶²

Ante esta imposibilidad de la teoría del conocimiento en implementar un mecanismo para la correlación, se dan soluciones metafísicas para resolverlo:

⁶¹ Ibid., p.83.

⁶² Ibid., p.88.

El *monismo* plantea que la solución del problema del sujeto-objeto es no verlos como una dualidad, sino como una unidad, donde el ser y las cosas encuentran su esencia en ella misma. La idea de sustancia en Spinoza subraya que la experiencia representa el mundo material del conocimiento y el pensamiento el ideal o de conciencia.

Schelling intenta resolver el problema al considerar la unidad de la Naturaleza con el Espíritu, es decir, el objeto con el sujeto.

Otra solución metafísica del problema es la lograda bajo el dualismo en la cual se afirma que "el sujeto y el objeto, el pensamiento y el ser, van a parar, finalmente, a un último principio común. Este reside en la Divinidad, que es la fuente común de la idealidad y la realidad, del pensamiento y el ser".⁶³

Es claro que, hasta aquí ninguna de las soluciones anteriores puede considerarse como base del conocimiento porque carece ya sea de correlación o de sentido. No se puede sin embargo, dejar por concluido este trabajo apenas planteado el problema.

B) CORRELACION SUJETO COGNOSCENTE-OBJETO IDEAL

Como hemos visto las teorías antes expuestas intentan explicar el origen del conocimiento. Una se haya inclinada al aspecto empírico, la otra al aspecto racional. Tanto una como otra parcializan la correlación indicada en su principio.

63 Ibid., p.90.

Lo que John Hessen nos plantea en su teoría del conocimiento es obtener una actitud "crítica con posición propia" ante los fenómenos de conocimiento que se presentan no sólo a los sentidos sino a toda el área subjetiva y espiritual del individuo. Esa actitud crítica propia deberá descansar no sólo en una información previa al fenómeno de conocimiento, sino también en el carácter reflexivo y correlativo que se haga de esa información con respecto a la experiencia real del objeto.

Ninguna de las teorías anteriormente mencionadas ayuda a explicar dicha correlación; pero sí a comprender su problemática ,comprendiendo la separación existente entre las ciencias ideales y las reales.

Si regresamos al principio de este trabajo podemos recordar que el hombre no sólo vive en un "ambiente natural", sino que precisamente al rebasar esa esfera se diferencia de los animales, reconstruyendo a través de conceptos e instrumentos racionales el mundo. Reconstruye un "mundo artificial" partiendo de uno "natural"; así, el hombre crea un mundo racional-artificial por el cual se rige.

No tan sólo vivimos en una sociedad unidimensional, como afirma Marcuse, también, en un sentido estricto de comunicación, vivimos en una *sociedad unidireccional*, donde los sujetos de comunicación se someten a mensajes e ideas que reciben pasivamente, reduciendo su campo de comunicación.

El profesor Rafael Reséndiz admite que el concepto de comunicación podría entenderse como "una transferencia de saber ", la cual descansa en el quehacer persuasivo del enunciador que busca convencer a su enunciatario. Convencer es hacer creer, conducir a alguien. El que cree, se niega al saber aceptando, por mantener su creencia en las proposiciones del enunciador, admitiendo sin dudar, creyendo sin comprobar.

En ese sentido la "transferencia de saber" se encuentra manipulada bajo la creencia, la transferencia cognoscitiva se encuentra limitada bajo el discurso de las ciencias ideales difundidas a través de intereses diversos, transmitidas bajo un discurso de ideas y conceptos válidos sólo racionalmente.

El que sabe o conoce, en términos de conocimiento, somete sus proposiciones a juicio. El que cree, se niega a confirmarlos.

"En todo caso, los procedimientos elaborados por el enunciador buscan 'convencer' al enunciatario, para lo cual aquél considerará más directamente el saber o las razones de éste. En esta última instancia lo que la comunicación pretende es la búsqueda del convencimiento del otro, es decir de con-vencer, para lograr una victoria sobre el espíritu del con-vencido".⁶⁴

El filósofo danés Sören Kierkegaard aseguró que el hombre es "una síntesis entre dos factores";⁶⁵ pero al dividirse en áreas de pensamiento o de vivencia como algo determinante, su individualismo queda fisurado dividiendo a su propio "yo".

La idea surge como un acto racional, producto del pensamiento del individuo que conceptualiza los mecanismos necesarios como parte de su vida social. Pero al racionalizar el concepto y aceptarlo de igual forma el individuo con-vencido divide su ser al inclinar su vida cotidiana a formas de pensamiento: no basta, ante estos hechos la coherencia en la configuración de un sistema válido surgido sólo en lo racional; sino que para encontrar su validez, son necesarios elementos de relación.

Las ideas, producto de una racionalidad, espiritualidad y anhelos subjetivos del pensamiento, deben de encontrar su "síntesis" con las

⁶⁴ Reséndiz, Rafael. "Crear y saber: epistemes de la comunicación" en *RMCPyS* # 131, p.108.

⁶⁵ Kierkegaard, Sören, *Diario de un seductor*. Ed. Fontamara.

características vivenciales de las mismas para unir ambos factores esenciales y característicos del hombre.

En ese sentido, no hay que separar el origen del conocimiento (que es algo más vivencial) con la esencia del conocimiento que es(algo más espiritual-racional). En su correlación encontramos el sentido porque las necesidades humanas no se reducen sólo a las espirituales o a las materiales, sino que encontramos su sentido en la síntesis trascendental de ambas con las diferencias necesarias al referirse a algún objeto, sea material o ideal.

¿Cómo diferenciar a un objeto material de uno ideal? simplemente no separando las características fundamentales del pensamiento con las vivenciales experimentadas y encontrando su diferencia, para no negar ni una ni otra, sino para darle validez en su área específica de conocimiento. Recordemos que no hay conocimiento "en tanto no subsista la posibilidad de la comprobación".⁶⁶ Para afirmar o negar el conocimiento debe hacerse partícipe de manera activa a los individuos comunicantes.

Las ideas dependen de contextos culturales y, como valores culturales, son tradiciones propias en la organización de una sociedad determinada: la verdadera comunicación, por tanto, como elemento necesario para el conocimiento, debe evitar la unidireccionalidad donde los sujetos de comunicación no sean "con-vencidos", eliminando su posible saber en el creer, su conocimiento por la opinión. Para las ideas, "el conocimiento forma el contexto necesario para la interpretación".⁶⁷

De acuerdo a lo que se entiende como un concepto ya tradicional, la comunicación es vista como un instrumento cotidiano de transmisión de signos lingüísticos en común; el conocimiento, por su parte, debe representar una

⁶⁶ Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Ed. FCE, p.216.

⁶⁷ Avila, Raúl, *La lengua y los hablantes*, Ed. Trillas, p.37.

aprehensión individual de los fenómenos cognoscentes en el sujeto. Ahora bien el problema del conocimiento y con ello el de la comunicación, es lograr un sentido de relación en el proceso comunicativo-cognoscente. Para que la comunicación no se limite a la transmisión exclusiva de signos lingüísticos en común que busca el consenso abstracto y el convencimiento inconsciente debe buscarse un saber, una conciencia cognoscente en el individuo comunicante.

C) CORRELACION CON LA EXPRESION LINGUISTICA

Edward Sapir determina que los seres humanos no viven solamente en un mundo objetivo a nuestros sentidos, ni sólo en un mundo de actividad social, sino que nos encontramos a merced de un sistema lingüístico como medio de una expresión social. Es decir, las ideas necesitan de un sistema lingüístico por el cual expresarse. Para este autor resulta imposible imaginar una sociedad donde sus integrantes no se ajusten a una realidad sin el uso cotidiano de la lengua.

Para Sapir, el "mundo real" está hecho inconscientemente, y en gran parte, también por hábitos lingüísticos del grupo al que se pertenece, donde el individuo ve, escucha, experimenta y piensa de cierta forma gracias a una predisposición causada por ellos.

El conocimiento, en este sentido, se encuentra imposibilitado por hábitos mentales dominantes que limitan el espíritu cognoscente. Todo hecho requiere un nuevo dominio del ser. El conocimiento se reduce a uno "natural" dado a través de los sentidos con un planteamiento lingüístico.

Conocer no es sólo percibir por medio de los sentidos, ni darle a ello una relación lingüística sino requiere, precisamente, un dominio del ser que aprehenda los objetos dados a través del lenguaje; requiere toda una capacidad interior que haga posible responder la relación con los objetos. Para Wittgensein, "todo un mito está depositado en el lenguaje", mitos que buscan convencer, que tratan de dominar la conciencia, eliminando el espíritu cognoscente del individuo; la mitificación de hechos, palabras y hombres impide el conocimiento real de los objetos, impide la evolución de la aprehensión.

Para Bertrand Russell, el "significado" de las palabras sólo puede ser entendido si se considera al lenguaje como un hábito, como algo aprendido socialmente; es decir, si decimos una palabra cualquiera es porque la hemos aprendido (el aprendizaje va en contra de la aprehensión; se acepta y no se reflexiona), se opina que si las palabras existen es porque expresan "pensamientos" y éstos, a su vez, representan los "objetos" señalados y por medio de la "palabra" las cosas son "significadas". Determinar lo anterior resulta un esquema simple que no ayuda a la relación para lograr el conocimiento. Otros creen, por su parte, que es mediante el lenguaje donde "podríamos alcanzar directamente lo que 'significa', y que no se necesitaría analizar cuidadosamente ninguna de las dos supuestas propiedades de la palabra: la de 'expresar' pensamientos y la de 'significar' cosas. A menudo, cuando los filósofos del lenguaje procuraban considerar los objetos significados por las palabra, de hecho estaban considerando únicamente las palabras, y con ello cometían el error de suponer, más o menos

inconscientemente, que una palabra es una sola entidad, y no, como en realidad lo es, una serie de acontecimientos más o menos similares".⁶⁸

Dentro del lenguaje, como expresión de las ideas, existen huecos provocados por la falta de comprensión que son llenados con la aceptación de un conocimiento "natural" e irreflexivo.

Las ideas transmitidas bajo un discurso, son aceptadas generalmente como un hábito social y lingüístico establecido; se da por supuesta una relación entre palabra emitida y palabra recibida. "¿Puede usted oír lo que le digo?, preguntamos, y la persona a la que nos dirigimos contesta: sí. En realidad esto es una ilusión, un ejemplo más de ese realismo ingenuo de nuestro conocimiento irreflexivo del mundo. Nunca escuchamos lo que se nos dice; sino que oímos algo que tiene una conexión causal complicada con lo que ha sido dicho".⁶⁹

La comunicación no tan sólo es un proceso físico del medio por el que se realiza, sino que requiere de elementos internos del individuo, de elementos de comprensión, mucho más complejos que la transmisión de proceso físico y que, sin embargo, se encuentran separados uno de los otros por hábitos sociales y lingüísticos convencionales: los que hoy son niños, aprenderán como adultos después a utilizar las palabras en la estructuración de sus ideas, con un significado (casi mágico) real. Los niños responden al escuchar, por ejemplo la palabra "comer", pero dicha palabra, en sí misma no alimenta, ni gravita, ni se palpa, lo que sucede simultánea e inmediatamente después de nombrarla, es lo que cuenta como un producto de una "reacción aprendida".

Las palabras ideales, al emplearlas, deben ir más allá de una reacción aprendida, con elementos comunes que hagan comprenderlos en su estructura.

⁶⁸ Russell, Bertrand. *Escritos básicos*. op. cit., p.9.

⁶⁹ *Ibid.*, p.19.

Al decir "hombre", puede ser algo concreto, générico o universal, sin embargo, el empleo correcto de las palabras, afirma Russell, debe encerrar un sentido de relación en frases completas, "supone lo que podríamos llamar correctamente 'percepción de forma', o sea una definida reacción a un estímulo que es una forma".⁷⁰ El niño comienza por aprender, como adulto debe terminar por aprehender.

Cuando alguien produce frases correctas es porque da prueba de una sensibilidad ante estímulos "formales" o "relacionales".

"Las palabras son fenómenos físicos que tienen relaciones espaciales y temporales; nos servimos de estas relaciones para la simbolización verbal de otras, principalmente para demostrar el 'sentido' de la relación".⁷¹

El lenguaje expresa emociones e influye en el comportamiento de los demás. Para Russell, el elemento principal de la palabra es la intención. Los enunciados son verdaderos o falsos, según sea el caso, porque tienen un significado (y un sentido de relación) que depende del lenguaje utilizado. "La palabra en sí no forma parte del mundo sensible; de ser algo, es una entidad eterna y supersensible en un cielo platónico. Podemos decir que la palabra es una clase de formas similares y, como todas las clases una ficción lógica".⁷²

El hilo conductor del lenguaje se da en aquello que le confiere significación a la expresión lingüística, es decir, lo que da significación no es el lenguaje en sí, sino el grado de significación que éste exprese y la significación no es lingüística, pero se orienta hacia ella por medio de su articulación lingüística. Esto hace que la significación se de en esferas de aprehensión distintas a las lingüísticas: Edmundo Husserl la considera como

70 Ibid., p.19.

71 Ibid., p.20.

72 Ibid., p.44.

una "experiencia pre-dicativa" donde la significación al ser el "hilo conductor" del lenguaje, conlleva a la reflexión y al conocimiento del mismo. Husserl determina que el objeto de la investigación del lenguaje es la predicación, la considerada un modo de pensamiento prelingüístico, pero utilizado en el lenguaje para aclarar los significados del pensamiento. El carácter del lenguaje, por ello, no tan solo comunica, también aclara. Las ciencias, las filosofías, así como todos los valores culturales se remiten al lenguaje para lograrlo. El lenguaje debe tener primero, en este sentido, la función de aclarar los significados para con ello luego comunicar a otros el pensamiento.

Cuando contemplamos un objeto cualquiera nuestra predicación (la referencia lingüística) está orientada hacia él; pero, en esa contemplación el lenguaje primeramente permanece en el "transfondo": al predicarlo, nos dirigimos al objeto exponiéndolo y comunicándolo. Es decir, Husserl maneja dos características fundamentales en el lenguaje: 1) la función pre-predicativa (esto es, la contemplación del objeto o del fenómeno de conocimiento antes de exponerse lingüísticamente) y 2) el pensamiento predicativo (que se convierte en la articulación lingüística del objeto).

Existen conceptos e ideas con los cuales nos dirigimos a diversos objetos y que, sin aprehenderlos, forman parte de un "conocimiento natural" y, según Husserl, no sólo estamos orientados mudamente hacia el objeto en la predicación, sino que más bien ésta, en cuanto tal, es pre-lingüística; con respecto al pensamiento, el lenguaje se usa únicamente como un "lenguaje aclaratorio y comunicativo (...)" Debemos distinguir, en consecuencia, entre el sentido objetivo y el sentido como determinación del objeto".⁷³

⁷³ Husserl, Edmundo, "Fenomenología y filosofía del lenguaje" en *Juicio y experiencia*, Ed. UNAM, p.296.

El lenguaje es una semejanza sensible, pero inmaterial de los objetos. Para que un lenguaje nos informe, nos describa y nos invite al conocimiento, se requiere eliminar vicios tradicionales originados en su práctica lingüística: las palabras deben eliminar cualquier semilla de ambigüedad y la estructuración en su enunciación debe poseer un sentido de relación. Por ejemplo:

La oración "la nieve es blanca", debe informar una relación correlativa más allá de sus propiedades semánticas de tal forma que si nos dicen:

"la nieve es negra" ,

su relación nos haga negarlo.

Las palabras y las ideas bien empleadas se dan de acuerdo al sentido de relación que se hace con el objeto mencionado. Para los objetos ideales, esto implica un esfuerzo, más que sensorial, aprehensivo en lo espiritual e intelectualmente. Las palabras e ideas carecen, empero, de significado cuando no expresan en sí mismas una relación entre el hablante y el oyente, así como entre el oyente y el objeto referido por el hablante. Debe haber una aprehensión real de lo comunicado, un acto de habla.

"La nieve es blanca", es una oración que " no nos informa sobre una relación que la oración tenga consigo misma, sino que enuncia en cualquier caso una propiedad semántica de la oración, mediante su uso, en una ejemplificación del uso mismo que podríamos darle al expresar nuestra creencia de que la nieve es blanca".⁷⁴

Michel Foucault determina que un sistema de pensamiento posee dos caras: una es el contenido de su discurso; la otra es la conciencia humana como el sujeto originario de todo devenir y toda práctica. Dentro del discurso se

⁷⁴ Evans, Gareth. *Introducción a verdad y significado*. Cuadernos de crítica # 37, UNAM, p.9.

manejan una serie de hechos y pensamientos que se mantienen inconexos entre sí, eso hace que los hechos mencionados se encuentren dispersos y las ideas sean recibidas descontextualizadas y sin reflexión por la conciencia humana que las practica.

"El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese 'no dicho' sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice. El primer motivo hace que el análisis histórico del discurso sea repetición de un origen que escapa a toda determinación histórica; el otro le hace ser interpretación escucha o escucha de un 'ya dicho' que sería al mismo tiempo un 'no dicho'. Es preciso renunciar a esos temas cuya función es garantizar la infinita continuidad del discurso y su secreta presencia en el juego de una ausencia siempre renovada".⁷⁵

Un sistema lingüístico no se podría formar sin enunciados que conformen los hechos mismos del discurso; pero, dentro del discurso no se aísla la lengua y el pensamiento. El discurso es una práctica social, a través de ello existe una desconexión entre las palabras y las cosas que no pertenece a la "descripción de un vocabulario (...) ni a la plenitud viva de la experiencia".⁷⁶ Los discursos no son simples entrecruzamientos de palabras y cosas, son también relaciones que imponen y obligan en ciertas circunstancias a nombrar ciertas cosas. Esas relaciones se encuentran resignadas en la estructura económico-social que determina conductas incluso bajo órdenes de las instituciones públicas.

Para Foucault "una formación discursiva no ocupa todo el volumen posible que le abren por derecho los sistemas de formación de sus objetos, de sus enunciaciones, de sus conceptos; tiene por esencia lagunas y esto por el

⁷⁵ Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*. Ed. Siglo XXI, p.110.

⁷⁶ *Ibid.*, p.111.

sistema de formación de sus elecciones estratégicas. El discurso político no ha sido jamás un discurso común, así como tampoco lo ha sido el médico o el literario".⁷⁷

Es necesario romper con esa forma de comunicación, para que el sujeto comunicante se exprese bajo el correlato del conocimiento de los objetos y bajo un sentido de relación en su expresión lingüística. Vivimos una etapa de desarrollo social en que es necesario volver a la comunicación común, no en términos semánticos o lingüísticos, sino participativos activamente bajo una aprehensión reflexiva.

El conocimiento para Platón, recordemos, es un estado mental que busca contemplar las ideas absteniéndose de las apariencias físicas (fenómenos) de los objetos. Sin embargo, a pesar de que sólo a través de una actitud mental se puede lograr el conocimiento, lo que recibimos por medio de los sentidos son sólo una parte de este proceso que para aprehender es necesario un sentido de correlación. En la *República*, Platón indica que la belleza en las cosas se da un aspecto, así como lo justo, lo santo o lo que llamamos grande o pequeño.

James Adam realizó una correlación platónica del conocimiento en ocho etapas que van de la región visible (sensorial) a la región inteligible (cognoscente, y en esta última Platón afirma que el conocimiento se manifiesta bajo una aprehensión más allá de los sentidos, como una actitud mental):

	Región visible	=	Región inteligible
1)	Sol	=	Idea del bien
2)	Luz	=	Verdad

⁷⁷ *Ibid.*, p.111.

3)	Objetos de la vista (colores)	=	Objetos de conocimiento (ideas)
4)	Sujeto vidente	=	Sujeto cognoscente
5)	Organo de la visión (sentidos/ojos)	=	Organo del conocimiento (mente/intelecto o espíri- /tu)
6)	Facultad de la visión	=	Facultad de la razón
7)	Ejercicio de la visión	=	Ejercicio de la razón
8)	Aptitud de ver	=	Aptitud de conocer ⁷⁸

Así, en esta correlación, el que conoce sabrá que hay algo más de lo vidente; el que no conoce se limita a la opinión o a la ignorancia; estos últimos se influyen con las apariencias sin un sentido de relación. Sin embargo, Platón como ya lo hemos visto anteriormente, hace una tajante separación de ambas regiones, determinando que sólo es válida la región inteligible por su carácter involutivo y perenne; la primera, es efímera y pasajera; empero, tanto una como otra no son sólo importantes, sino necesarias para la etapa del conocimiento del individuo.

John Locke afirmó que existen "grados" en nuestro conocimiento, un conocimiento intuitivo y uno demostrativo. El primero consiste en la visión que tenemos de la realidad con base a nuestras ideas. Son, como ya se había mencionado, verdades de razón que existen de manera única en la mente del individuo como producto de una formación, "la mente no se esfuerza en probar o examinar nada, sino que percibe la verdad del mismo modo en que el ojo percibe la luz, únicamente porque se dirige hacia ella. Así, la mente

⁷⁸ Gómez Robledo, Antonia, *Platón y los seis grandes temas de su filosofía*, Ed. FCE, p.164.

percibe que lo blanco no es lo negro, que un círculo no es un triángulo, que tres es más que dos y que es igual a uno más dos".⁷⁹

El conocimiento demostrativo, por su parte, no se alcanza de manera inmediata requiere servirse de otros elementos para demostrarse, requiere de la intervención de otras ideas y conjeturas, para alcanzar así una verdad de hecho. Esto ocurre sin problema alguno para las ciencias reales, mas no para las ideales. La demostración para las ciencias ideales requiere no tan sólo de una relación en su aplicación empírica, sino también de una aprehensión cognoscente que haga comprender su intención en la aplicación de sus postulados.

Si lo anterior no ocurre así, los hechos podrían engañar a las intenciones ideales, para ello "cada paso requiere una evidencia intuitiva".⁸⁰ Sin separar el raciocinio de los hechos empíricos, el sujeto de comunicación puede encontrar distinciones y semejanzas, percibir y raciocinar, caracterizar y conceptualizar, en una palabra conocer bajo un sentido de relación. El conocimiento es demostración, correlación y aprehensión.

El lenguaje en el proceso de conocimiento se debe de lograr no tan sólo por medio de una correlación con los objetos ideales mencionados, sino también, a través de una aprehensión mental lograda en los postulados de las ciencias ideales.

El lenguaje es una creación espiritual del ser humano que modifica, enlaza y forma un mundo más allá del "natural" a nuestros sentidos. Para la filosofía del lenguaje de Wilhelm Von Humboldt, el lenguaje forma el papel creador en los procesos intelectuales del hombre, "en la formación y uso del lenguaje aparece necesariamente toda la serie de percepciones subjetivas de los

⁷⁹ Locke, John, Op. cit., p.528.

⁸⁰ Ibid., p.531.

sujetos. Pues la palabra surge, en efecto, de esta percepción y no es una copia del sujeto en sí, sino de la imagen que éste suscita en el espíritu. Puesto que toda percepción objetiva está mezclada inevitablemente con cierto subjetivismo, se puede considerar, independientemente del lenguaje, cada individualidad humana como un punto de vista particular de la visión del mundo (...) El hombre vive principalmente con los objetos tal y como se le presentan en el lenguaje.⁸¹

Así, el lenguaje no tan sólo crea países con visiones del mundo particulares, porque cada lenguaje tiene su propia visión, como lo afirma Humbolt, sino que también determina el comportamiento del individuo. "Una nación, en este sentido, es una forma espiritual de la humanidad caracterizada por un lenguaje determinado e individualizado en relación a la totalidad idealista".⁸²

Para la "teoría de los campos", utilizada después en el sistema estructuralista de Ferdinand de Saussure, las palabras podrán comprenderse mientras posean una relación amplia con un conjunto para la comprensión de su significado.

Para los creadores de este sistema, ese conjunto constituye un ente autónomo, pero su estudio queda separado en partes.

El conocimiento a través del lenguaje no es una separación de lo subjetivo con lo objetivo, sino un proceso correlativo que busca la concordancia para la aprehensión de un fenómeno, el lenguaje crea símbolos intelectuales para articularlos lingüísticamente partiendo de un mundo natural a uno artificial, y aunque el conocimiento está condicionado por la lengua, se busca darle forma a la red de palabras arrojadas sobre el mundo.

⁸¹ Schaff, Adam, *Lenguaje y conocimiento*, Ed. Grijalbo, México, p.23.

⁸² *Ibid.*, p.25.

La necesidad lingüística es una creación intelectual. Ernst Cassirer se opone a la teoría del reflejo (o de los campos), al determinar que el conocimiento es una construcción producto de un espíritu cognoscitivo, "el conocimiento no depende en última instancia del objeto, sino también de la naturaleza del sujeto; el conocimiento no reproduce un modelo que ya venga dado en el objeto, sino que éste está contenido en el hecho originario que crea el modelo. Por tanto, nunca es mera copia, las imágenes intelectuales del mundo que poseemos en nuestro entendimiento, en el arte o en el lenguaje (...) No son simple aprehensión y registro pasivo, sino actos intelectuales..."⁸³

Así Cassirer va contra la tesis de que el conocimiento es un reflejo del mundo de los objetos, para afirmar que el conocimiento es el creador del mundo y del objeto. Introduce el concepto de "formas simbólicas", en las cuales, dice, el espíritu crea el mundo de los objetos, producto de la psique humana.

Hemos dicho que el conocimiento de las palabras se debe dar gracias a través de una correlación aprehensiva en el significado de la misma, sin embargo, K. Goldstein afirma que "el significado de la palabra no radica en una unión corriente de vocablos con el objeto en cuestión, sino en la capacidad de denominación generalizadora del mundo de las cosas en la denotación que organiza este mundo con ayuda de la abstracción".⁸⁴

La conceptualización es una abstracción de la realidad dada lingüísticamente. Este último concepto (realidad) es un elemento fundamentalmente activo en el lenguaje dentro del proceso de conocimiento. Entendamos, por tanto, la realidad como los objetos que existen afuera o independientemente de nosotros y de nuestro pensamiento. El lenguaje siempre

⁸³ Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, Ed. FCE, p.135-136.

⁸⁴ Schaff, Adam, Op. cit., p.170.

habla sobre algo y su objeto puede ser una realidad (algo externo a nosotros) o los objetos que, como fenómenos, existen en la vida interior del individuo. John Hessen nos plantea lo siguiente: ¿qué se da primero, el lenguaje que crea nuestra imagen de la realidad, o la realidad que es reflejada, reproducida intelectualmente por el lenguaje?

Tanto el lenguaje como el pensamiento son elementos que se fueron desarrollando en el curso de la evolución humana, el lenguaje es una actividad práctica que transforma al mundo (convive con uno "natural" y crea uno "artificial", constituyendo así el elemento racional en el lenguaje), el hombre es un "producto" del mundo natural y, así, él mismo crea una imagen del mundo lingüísticamente. El lenguaje se ha desarrollado en múltiples factores, tratar de separar su relación empírica de la racional sería inútil para el conocimiento.

El lenguaje es un conjunto de signos lingüísticos con significados propios, no es un sistema de sonidos, porque el sonido no es un lenguaje sino tiene una significación concreta. El hombre es un producto del mundo; es decir, es un "ser natural". El hombre a través del lenguaje crea una realidad humana, un mundo humano, donde a través de ello pensamos y nos comunicamos; referimos e inventamos; creamos y conceptualizamos.

Adam Schaff, niega cualquier teoría ideológica que parcialice las tesis gnoseológicas de la imagen del mundo, niega la teoría subjetivista-idealista e incluso la teoría del reflejo por su carácter parcializador. La primera por dar explicaciones "llenas de frases", y la segunda por ser una doctrina donde se establece que el hombre crea la imagen del mundo a través del lenguaje. No se puede entender ambas teorías de manera particular. Interpretado bajo la teoría del reflejo, el lenguaje, en la actualidad, impone el conocimiento, crea una imagen de la realidad, determina la percepción y la concepción del mundo; el

lenguaje "decide de hecho lo que consideramos como cosa, acontecimiento, ley, y el lenguaje crea precisamente a través de ello nuestra imagen ordenada del mundo" .⁸⁵

Schaff, considera que cualquier discusión sobre si el lenguaje crea la imagen de la realidad o es sólo una reproducción de una realidad, es totalmente inútil, pues ello nos llevaría a elementos ideológicos no necesarios para el conocimiento. Sólo resta decir que el lenguaje es un producto humano y que en su actividad práctica transforma al mundo, porque quien crea la imagen del mundo a través del lenguaje es, a su vez, un producto del mismo. El lenguaje, afirma Schaff, influye, quierase o no, en la percepción que tenemos del mundo.

Este autor cita en su obra a Helena Eilstein, quien en 1957 señaló tres significados distintos a las palabras "reflejo" e "imagen":

"En el primer sentido, la palabra 'reflejo' se refiere a la relación entre causa y efecto que aparece entre el estímulo procedente del mundo material y de los actos físicos, que son incitados por estos estímulos. Se trata por tanto, de un 'reflejo' en sentido genético.

En segundo lugar, empleamos la palabra "reflejo" para caracterizar la relación que surge entre ciertos actos y los rasgos de la sociedad que los condicionan, que ejercen una influencia creadora sobre el comportamiento del sujeto. Se trata, por tanto, de un "reflejo" en sentido sociológico,

Y, finalmente, existe, en tercer lugar, un "reflejo" en sentido gnoseológico, si entendemos por ello una relación de conocimiento específica entre los contenidos de ciertos actos psíquicos y sus correlativos del mundo material en forma de elementos determinados".⁸⁶

⁸⁵ Ibid., p.212.

⁸⁶ Ibid., p.219.

En este sentido, la misma autora afirma que en un sentido gnoseológico, la teoría representa un estado de cosas de manera fiel o no fiel a la realidad. En un sentido sociológico, la teoría expresa intereses u opiniones de una clase social determinada con base a sus intereses o posturas. Para la teoría del reflejo la realidad de la conciencia debe tener un sentido y una existencia objetiva, es decir, debe reflejar algo, aunque el idealista objetivo también la define así al considerar que expresa un mundo exterior con el espíritu y la mente que lo produce.

Como vemos, el proceso de conocimiento no puede separar la cuestión de la percepción sensible con el pensamiento conceptual, ni este pensamiento separarlo del lenguaje, al contrario se encuentra relacionado con el aspecto sensible del conocimiento. El lenguaje es pensamiento, y en el conocimiento humano no existe una separación, o no debe haberla, de percepción sensible con el pensamiento y sus categorías: todo lo contrario, la percepción va ligada al lenguaje. Para el conocimiento, las cosas no siempre son como parecen ser, busca analizar, comprobar, correlacionar, poniendo a prueba los sentidos y el pensamiento con los objetos tanto ideales como materiales de conocimiento, evitando uno "natural" así como el aprendizaje social tal como nos los dan.

El conocimiento es un proceso y, nunca, una verdad absoluta. El conocimiento reflexiona lo observado y lo pensado, jamás se sustenta en la apariencia. El conocimiento no se da tan sólo como un factor externo, sino también como algo integrante en la conciencia humana. Para el conocimiento, el lenguaje tiene una realidad objetiva pero con valores subjetivos; el conocimiento no es algo pasivo, sino que invita a la participación humana y en ese sentido el hombre proyecta su dualidad, y no desde un punto de vista de uno u otro, es una articulación, debe serlo, una intensidad equilibrada de

percepción con forma cognoscitiva (donde se percibe y conoce; se crea y aplica).

El proceso de conocimiento no es uniforme, sino que también hay corrientes e influencias. La construcción simbólica y significativa del lenguaje no debe subordinarse a mecanismos que lo limiten; sin embargo, el conocimiento debe trascender la etapa del prejuicio social, la barrera de lo ambiguo, la historia de los mitos y el espacio ilógico de la metáfora, para alcanzar la etapa cognoscente en el proceso de comunicación del individuo.

El conocimiento no debe mantenerse dentro de un sistema de signos lingüísticos que encierren de una vez por todas su posible relación; debe mantenerse abierto, jugando un papel activo para sugerir y no imponer nuevas relaciones de comunicación.

Para que la comunicación no sea sólo un "reflejo", el lenguaje no debe subordinarse a ningún mecanismo que impida la construcción de nuevos, más amplios y completos conocimientos en el proceso cognoscente del individuo: su percepción debe unirse a formas cognoscitivas para ampliar su conocimiento y, con ello, su comunicación, pues ésta se ve reducida y limitada si ocurre lo contrario, limitándose a formas de comunicación tradicional donde el individuo (posible sujeto cognoscente), es un simple receptor de mensajes. Todo ello requiere un nuevo dominio del ser, donde se reconozca un hecho ocurrido y que de manera intelectual sea aprehendido en la expresión lingüística, así como poder diferenciar lo contrario.

El hombre tiene una naturaleza superior, eso lo diferencia de los otros animales, por ello mismo el conocimiento brinda a la conciencia un estar vivo y objetivar los pensamientos entre una conexión vital de conciencia y sentimiento con la inteligencia y emociones; esa conexión posibilita tener un contacto con la realidad no como una "imagen", sino como algo aprehendido

en lo vivencial. W. Dilthey dijo que "toda vida grande surge del entusiasmo, que se funda en la naturaleza superior del hombre. Como estamos aprisionados en un mundo sensible, esta naturaleza superior se manifiesta en un anhelo infinito. El eros filosófico marcha , a través de diversas etapas, desde el amor a las bellas figuras, hasta el amor al saber de las ideas".⁸⁷

El habla forma la expresión de las ideas. La lengua nombra el ser mismo de las cosas, de los objetos dados, "mienta la realidad" para los griegos clásicos. Pero, "nuestras lenguas son hoy, a diferencia de la transparencia del griego, un obstáculo entre nosotros y la realidad. Las lenguas modernas, producto de una larga involución de la lengua primera, pero con otros significados, actualmente no hacen sino deformar en lugar de nombrar la realidad. El logos ha sido y sigue siendo la morada del ser. La esencia misma del lenguaje está en el mentor del ser. Dejar que el lenguaje sea, de nueva cuenta, quien nombre al ser".⁸⁸ El lenguaje es, esencial, específica y espiritualmente, humano. Y sólo a través de él, el hombre está abierto al ser, a su ser, y al ser mismo de los objetos.

⁸⁷ Dilthey, W. *El mundo histórico*, Ed. FCE, México.

⁸⁸ Heredia, Blanca, "Reflexiones sobre las implicaciones políticas", en *RMCPyS* # 110, UNAM-FCPyS, p.97.

A MANERA DE CONCLUSION

Heidegger consideró en su obra *El ser y el tiempo*, que el concepto de comunicación debería de ser entendido bajo un carácter ontológico. Es decir, la comunicación debe de constituir la articulación del 'ser uno con otro' comprensor; esto es, 'coencontrarse', 'coexistir', 'coparticipar' ... 'comprender'.

La comunicación nunca será nada bajo ideas confusas y deseos sin sentido, transmitidos bajo signos lingüísticos limitantes y desvirtuantes.

Hoy, las ideas son lo que se quiera que sea, menos un valor cultural del cual aprehender un conocimiento humano. Las ideas peligran si no se les comprende. Una realidad "ideal" no es posible sin fundamentaciones valorativas, que el individuo comunicante debe conocer. Las ideas, en su modelación social, basan su validez racional en lo estipulado, en lo transmitido directamente y son recibidas de igual forma por el sujeto pasivo de comunicación.

Para recuperar la riqueza de las ideas y darnos cuenta de su valor hay que reconstruirlas. Esa reconstrucción debe darse a través del esclarecimiento, del deslinde conceptual. Para ello es preciso activar un sistema lingüístico que nos lleve a entender la distinción entre los valores ideales de las ciencias reales, y encontrar así el sentido de su relación.

La diferencia conceptual, para el empirismo y el racionalismo será, por tanto, la ubicación en un plano de relaciones múltiples, sin caer en el prejuicio de lo irreconciliable. Por el contrario, esa ubicación y distinción entremezclan

valores y hechos necesarios que concilian el carácter creador del hombre, que vive bajo relaciones objetivo-subjetivas de convivencia. La reconstrucción lingüística, debe tener un propósito operativo no represivo.

El ser humano no debe conservar sólo su desarrollo material, sino también aprender de sus valores ideales. Aprender sin permitir la confusión de las ideas que, bajo signos lingüísticos en su afán "perfeccionista", desvirtúan sus intenciones en la práctica. Las ideas, hoy, determinan lo que se "debe ser", mas no permiten comprender lo que "puede ser".

Las ideas, como un valor cultural (espiritual-ideal), están ligados a los bienes culturales (producciones materiales) del hombre. Si toda actividad humana implica un conocimiento, ¿por qué separar o limitar? Se busca comprender las expresiones espirituales del hombre como algo distinto a los fenómenos que ocurren en la naturaleza, no rechazarlas a *priori* de forma positivista.

Las ciencias han dividido y fragmentado la realidad, sin jamás verla como idea, como un valor cultural, como una expresión espiritual humana.

No podrá comprenderse la conducta humana alejada de un sistema de valores culturales. No podrá comprenderse el sentido de la comunicación por medio de una desconexión con lo espiritual (sin Dios) del lenguaje. El hombre no tan sólo vive en una realidad objetiva, sino también en un sistema lingüístico que lo expresa, crea y refiere; ese sistema lingüístico representa un sistema de valores que no debe degenerar en un sistema de control.

Puede estudiarse el fenómeno comunicativo a través de una ciencia, pero por ese camino no podrá dársele nunca un valor cultural. Ahí su problema.

Los valores espirituales de los objetos ideales no pueden ser estudiados por la ciencia. A través de las ideas no se busca demostrar realidades no empíricas, sino conocer su valor a través de una realidad que intenta explicarse y aplicarse en la práctica a través de un conjunto de concepciones. Las ideas se deben compartir, explicar y comprender. La comunicación se nos presenta como un intercambio de signos lingüísticos en común; pero es mucho más que eso. No basta poner signos lingüísticos familiares y comunes para que, de inmediato, ocurra la comunicación. Requiere de elementos necesarios para buscar conocer y ser en realidad, uno el otro.

La descontextualización de las palabras e ideas evita la aprehensión cognoscente en el individuo, para volverlo producto social, como tradición o "instinto". La comunicación humana debe expresar, a través de sus objetos ideales, su propia esencia afirmativa.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Ed. FCE, México, 2a. ed. 1974, 1180 pp.

Anuario de filosofía, *Teoría*, Ed. UNAM # 3 1982-1987, 441 pp.

Antología, *La sociedad a través de los clásicos*, Ed. UNAM, México 1988, 1a. ed, 245 pp.

Avila, Raúl, *La lengua y los hablantes*, Ed. Trillas, México 10a. reimpresión 1986, 135 pp.

Barthes, Roland, *Mitologías*, Ed. S.XXI, México 1988, 257 pp.

Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Ed. Premiá editora, México, 3a. ed. 1982, 203 pp.

Beuchot, Mauricio, *Significado y discurso*, Ed. UNAM, Col. Cuadernos # 47, México 1988, 165 pp.

Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Ed. S.XX, Buenos Aires, 1979, 109 pp.

Caso, Antonio, *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, Ed. Porrúa, México 1946, 373 pp.

Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, Ed. FCE, México 2a. reimpresión 1985, 310 pp.

Cortés, Carmen, *La escuela y los medios de comunicación masiva*, antología, México, Ed. El caballito, SEP, 1a. ed. 1986, 159 pp.

Conforth, Maurice, *Teoría del conocimiento*, Ed. Nuestro Tiempo, México 4a. ed. 1986, 223 pp.

Chaim, Katz, et. al., *Diccionario básico de comunicación*, Ed. Nueva imagen, México 1989, 513 pp.

Duvignaud, Jean, *Sociología del conocimiento*, comp. Ed. FCE, México 1a. ed. 1982, 282 pp.

- Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Ed. Lumen, Barcelona 1978, 510 pp.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Ed. FCE, México, 13a. ed. 1982, 375 pp.
- Gutiérrez, Silvia, *La argumentación*, Ed. UAM-X, México 1989, 28 pp.
- Gómez Robledo, Antonio, *Platón y los seis grandes temas de su filosofía*, Ed. FCE, México 1a. reimpresión 1982, 623 pp.
- Gurméndez, Carlos, *Tratado de las pasiones*, Ed. FCE, México 1a. ed. 1986, 281 pp.
- Hessen, John, *Teoría del conocimiento*, Ed. Austral Espasa Calpe # 107, México 21a. ed. 1988, 149 pp.
- Husserl, Edmundo, *Ideas relativas a una fenomenología*, Ed. FCE, México 1a. ed. 1949, 449 pp.
- , *Experiencia y juicio*, ed. UNAM, México, 1a. ed. 1980, 482 pp.
- , *Las conferencias de París*, Ed. UNAM, México, cuaderno # 48, 1988, 103 pp.
- Jakobson, Roman, *Ensayo de lingüística general*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 2a. ed. 1981, 406 pp.
- Jiménez, José, *La ciencia de la comunicación en América Latina*, Ed. Quinto sol, México 2a. e. 1985, 107 pp.
- Kierkegaard, Sören, *Diario de un seductor*, Ed. Fontamara, México
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, México 1979
- Lazerowitz, M., *Necesidad y filosofía*, Ed. UNAM, México 1a. ed. en español 1985, 341 pp.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entedimiento humano*, Ed. FCE, México, 2a, reimpresión 1986, 753 pp.
- Marx, Carlos, *Tesis sobre Feuerbach*, ed, Progreso, Moscú, 1971

-----, *Introducción general a la crítica de la economía política*, 18a ed. Ed. Pasado y Presente, México 1984, 123 pp.

Mc Dowell, John y Evans, Gareth, *Introducción a verdad y significado*, Ed. UNAM, cuadernos de Crítica # 37, México 1984, 28 pp.

Navarro, Agustín, *Principales falacias económicas*, Ed. Alethia, México 1983

Platón, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México 1984, 785 pp.

Russell, Bertrand, *Escritos básicos*, vol. I, Ed. Origen planeta, Barcelona, 1985, 325 pp.

-----, *Los problemas de la filosofía*, Ed. Colección labor, 7a. ed. Barcelona, 135 pp.

Sapir, Edward, *El lenguaje*, Ed. FCE, México, Breviarios 8a. reimpresión 1980, 267 pp.

Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Ed. Nuevo mar, México 2a. ed. 1985, 319 pp.

Schaff, Adam, *Lenguaje y conocimiento*, Ed. Grijalbo, México 1984, 269 pp.

-----, *Introducción a la semántica*, Ed. FCE, México 4a. reimpresión 1983, 402 pp.

Stroud, Barry, *Hume*, Ed. UNAM, México 1a. ed. 1988, 376 pp.

Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases*, Ed. Nueva imagen, México 9a. ed. 1987, 215 pp.

HEMEROGRAFICA

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales
UNAM/ FCPyS, México.

20

----- # 110

----- # 131

----- # 140,

Revista *El Semanal*, Publicación dominical del diario La Jornada:

20, 29 octubre 1989

22, 12 noviembre 1989

32, 08 enero 1990

40, 18 marzo 1990

43, 08 abril 1990